

T PERIO

09

**UNIVERSIDAD ACADEMIA
DE HUMANISMO CRISTIANO**

TESIS:

**"RELACIONES ENTRE EL PERIODISMO
Y LA LITERATURA EN CHILE"**

**ALUMNO: SERGIO OJEDA BARIÁS.
PROFESOR GUÍA: ALEJANDRO CABRERA FERRADA.**

*A Jacqueline, Victor Manuel, Antonia,
mis padres, hermanos y amigos...*

*Santiago, primavera del 99,
a días del 2000*

INDICE

| | |
|---|-------|
| I. INTRODUCCIÓN. | . 2 |
| II. OBRA LITERARIA: CONTENIDO Y FORMAS Y LAS FRONTERAS CON EL PERIODISMO. | . 8 |
| -ALGUNOS PUNTOS DE ENCUENTRO ENTRE TÉCNICA LITERARIA Y PERIODISMO | . 18 |
| -NOTICIA, TÉCNICA PERIODÍSTICA Y LA FRONTERA CON LA LITERATURA | . 21 |
| III. NACIMIENTO DE LA LITERATURA CHILENA | . 25 |
| IV. DESDE LA COLONIA HASTA 1842 | . 26 |
| -PRIMEROS INTENTOS | . 27 |
| -LA COLONIA | . 29 |
| -PRIMEROS AÑOS DE INDEPENDENCIA | . 30 |
| -DESDE 1824 EN ADELANTE | . 31 |
| -LA SOCIEDAD LITERARIA | . 33 |
| V. DE 1842 A 1899 | . 36 |
| -EL COSTUMBRISMO | . 37 |
| -LOS NOVELISTAS | . 45 |
| -LOS FOLLETINISTAS | . 49 |
| VI. SIGLO XX | . 50 |
| -CINCO PRIMEROS DECENIOS | . 51 |
| -DESDE 1950 EN ADELANTE | . 61 |
| -PERIODISMO CHILENO ENTRE 1950 Y 1960 | . 64 |
| -LOS 70, EL GOLPE, Y EL EXILIO | . 66 |
| -LITERATURA EN EL EXILIO Y EN EL INTERIOR | . 69 |
| -FINES DE LOS OCHENTA Y LOS NOVENTA: IRRUPCIÓN DE LA NUEVA NARRATIVA. | . 81 |
| -LA OPINIÓN DE LOS ACTORES, UNA LECTURA DE LOS NOVENTA. | . 87 |
| VII. ENTREVISTAS | . 94 |
| -JOSÉ MIGUEL VARAS | . 95 |
| -VÍCTOR OSORIO | . 103 |
| VIII. BIBLIOGRAFÍA | . 112 |

INTRODUCCION

"Hablar de la relación entre literatura y periodismo es como hablar del tronco y la rama. No pueden vivir por separado".

(Octavio Aguilera, "La literatura en el periodismo")

Un tema que aparece con cierta recurrencia en el periodismo es su relación con la literatura. Ambas disciplinas nacen de un mismo tronco. Con el tiempo sus marcos conceptuales se han ido distanciando. De todas maneras, se conectan en algo fundamental: la comunicación escrita.

La necesidad del hombre por preservar su realidad a través de relatos descriptivos de su entorno y de su propia subjetividad hace proliferar escritos sobre el mundo y las cosas que suceden en él.

El hombre necesita fantasías para diseñar sueños, esperanzas o utopías. Herramientas fundamentales para convertirlos en mensajes son los lenguajes, principalmente el escrito.

El punto a precisar es cuan lejos o cerca de la realidad está el mundo que construye el hombre a través de los medios de comunicación.

En este marco, la idea es abordar el tema del periodismo y la literatura en Chile y responder a la interrogante de las similitudes o semejanzas y establecer si existen puntos de encuentro.

En nuestro país, es necesario registrar los principales escritores-periodistas o periodistas-escritores y descubrir el aporte de ellos en una u otra área.

Es preciso definir una serie de conceptos ligados al tema: comunicación, lenguaje, literatura, periodismo y elementos relacionados al tema; y develar las zonas en las cuales se mueven el periodismo y la literatura. Fundamental es la experiencia de quienes han incursionado en ambos

mundos y su opinión sobre la existencia o no de un punto de encuentro entre las dos disciplinas.

Comprobar si el literato se "come" al periodista o viceversa. O si ambos coexisten.

El origen del mundo periodístico es la literatura. Las noticias, elemento central de los diarios, eran breves comunicaciones que se acompañaban de grandes relatos, artículos, etc.

El escritor francés Honoré Balzac, uno de los primeros en sentir la necesidad de regular como profesión el periodismo, llegó a decir: "Si la prensa no existiera, habría que inventarla".

Los chinos tenían periódicos desde tiempos inmemoriales. Alejandro Magno, cuatro siglos antes de Jesucristo, llevaba cronistas a sueldo, costumbre que copió uno de sus generales, Nearko, quien llevó cronistas en su expedición al Indo.

Heródoto, conocido como "padre de la historia", en sus múltiples viajes para indagar en las propias fuentes, con sus preguntas casa por casa, hombre por hombre, al estilo de los grandes reporteros, ¿no podría ser llamado también con propiedad el padre del periodismo?

Le Clerc sitúa el nacimiento del periodismo en Roma, quizá por aquello de las "*Acta diurni populi romani*", de cuya redacción se encargaba un magistrado y se exponían al público, con multitud de noticias sobre negocios, fiestas, circos y sucesos extraños. Cada día se retiraba el acta anterior y se archivaba. Era una especie de agencia de noticias.

"Hay quienes sostienen, sin embargo, que la prensa china es la más antigua del mundo. Un estudio sobre el 'Desarrollo de la moderna prensa china', publicado en Nanking en 1937 por el Council of International Affairs afirma: 'El país que posee el periodismo más antiguo cuenta ahora con el más moderno', y agrega: 'Los periódicos de China aparecieron hace centenares de

años en formas de gacetas, y estas circularon casi exclusivamente en el mundo oficial'. Estas publicaciones, especialmente la famosa Gaceta de Pekín, de más o menos 40 páginas, circulaban manuscritas en la capital y en provincias y contenían gran cantidad de noticias e informaciones importantes y curiosas, como ser, recomendaciones para ascensos de funcionarios, acusaciones contra otros y recompensas otorgadas”¹

En la Edad Media, la épica española y el cantar del Mio Cid aparecen como verdaderas crónicas de información. Los mismos juglares, con su continuo andar y cantar de un lugar a otro eran transmisores de información.

La relación entre historia y periodismo fue y es constante y estrecha. Se llega a decir que "el periodismo es la historia del presente y la historia es el periodismo del pasado". Dicho de otra manera, "El tiempo convierte en historia lo que antes fue periodismo".

En 1845, Rodríguez Pacheco, en un discurso de recepción en la Real Academia de España se refirió al periodismo como género "independiente".

Azorín, uno de los escritores-periodistas más reacio a las escuelas o centros de formación de periodistas, sostenía que era imposible aprender: rapidez, intuición y sentido de actualidad. Aguilera sostiene que el maestro alicantino, tan lúcido en otros temas, no se dio cuenta que una cosa es nacer periodista (o nacer escritor, o nacer escritor periodista, que los tres casos se dan) y otra es formarse como periodista, aprovechando y potenciando las propias cualidades a través de una preparación universitaria, técnica y profesional.

¹ Valdebenito, Alfonso: "Historia del periodismo chileno". Capítulo I, La imprenta y el periodismo. Santiago, 1956. 2da edición. Página 9.

El lenguaje periodístico se halla a medio camino entre el lenguaje común y el literario: es mixto, puesto que además de las series visuales lingüísticas (es decir, los textos, informaciones y publicidad), consta de series visuales paralingüísticas (lecturas de fotos, chistes, gráficos, planos, etc.) y series visuales no lingüísticas (fotografías, color y demás recursos tipográficos).

El periodista, especializado en la búsqueda, elaboración y difusión de la información de actualidad, maneja el lenguaje periodístico sin necesidad de ser escritor, entendido en el sentido más estricto.

Hay periodistas con función muy importante dentro de los medios de comunicación social que no escriben nunca un texto, aunque tengan clasificación profesional de redactores.

Siempre existirá relación entre literatura y periodismo porque escritores y periodistas comparten el mismo instrumento de trabajo: el lenguaje, aunque tengan diferencias y distintos objetivos.

Muchos escritores hacen sus primeras armas en los medios de comunicación social. El periodismo es escuela de estilos y de los gustos de hoy, sobre todo en el terreno lingüístico. Alberto Moravia dice: "Todo escritor contemporáneo debe pasar por el periodismo".

Para enfrentar el problema es necesario definir literatura y periodismo y delimitar el terreno en el cual se mueve cada una de estas disciplinas.

Una vez definidos los conceptos principales se puede investigar el encuentro entre periodismo y literatura. Para ello es menester responder las siguientes interrogantes:

¿ Periodismo y literatura son géneros narrativos distintos?

¿Cuáles son sus diferencias y semejanzas?

¿Cómo se ha desarrollado históricamente esta relación en Chile?

¿Cómo se da la relación entre periodistas y escritores?

La idea es desarrollar una investigación de carácter exploratorio que asuma las preguntas y establezca un registro histórico de la "**Relación entre Literatura y Periodismo en Chile**".

En este contexto, los objetivos son: **construir una historia de las relaciones del periodismo y literatura en Chile desde la Colonia hasta nuestros días; establecer cuáles son los momentos históricos más relevantes de esta relación; y cuáles son los aportes fundamentales para el desarrollo de las letras en el país.**

Además, confeccionar un registro con los principales exponentes chilenos que han realizado su labor tanto en el terreno del Periodismo como en la Literatura.

La metodología para abordar el tema consta de dos herramientas, la recolección bibliográfica de antecedentes que permitan ir construyendo la historia del tema en Chile y entrevistas a expertos en el tema para conocer sus experiencias y opiniones.

OBRA LITERARIA:

CONTENIDO Y FORMA

Y LAS FRONTERAS

CON EL PERIODISMO

Una obra literaria, en general, es un todo con una intencionalidad o un destino trazado previamente por el autor. Entre el comienzo y el final existe una tensión, mayor o menor que mantiene despierto el interés del lector.

Este complejo reúne en una sola composición elementos de fondo y forma.

Toda creación literaria tiene un **contenido** (fondo). Con este término se designan las realidades, sentimientos, representaciones e ideas que forman el objeto del escrito.

El modo que utiliza el autor para dar expresión artística a esta comunicación se denomina **forma**. No existe contenido sin forma. El contenido se hace accesible y cabalmente comprensible sólo por medio de su forma. Esta, a su vez, se hace patente o visible a medida que se conoce y entiende el contenido.

"...debemos siempre tener presente que en la creación literaria el contenido influye en la forma y la forma influye en el contenido"².

Esta interdependencia se representa con particular claridad en obras que llegan a tener dos o más formas. Por ejemplo, el arreglo teatral o cinematográfico de una novela, con frecuencia produce un cierto descontento. Algunas veces la obra parece mutilada. El contenido tuvo que adaptarse a las exigencias de la nueva forma y, en consecuencia, muchos significados y énfasis cambian.

Cada elemento de la obra está vinculado por relaciones recíprocas (directas e indirectas) con los demás y, a su vez, con el todo. Cada parte cumple su función.

² F. Vodicka, O. Belic: "El mundo de las letras, Introducción al estudio de la obra literaria". Ed. Universitaria, Santiago-Chile, 1972. Capítulo II página 61.

F. Vodicka y O. Belic, plantean que, para orientarse en la complejidad de las relaciones existentes dentro de una obra literaria, es útil agrupar los elementos que participan en la estructura en tres estratos: lingüístico, temático y de composición.

Estrato lingüístico. La obra literaria no puede existir sin texto lingüístico. Al decir la lengua se habla de fonemas, sílabas, palabras, frases, enunciaciones que poseen aspecto fónico y semántico.

Estrato temático. Por medio de la lengua se expresan o traducen en imágenes fenómenos diversos: cosas, seres humanos, estados de ánimo, sentimientos, ideas, etc.

Estrato de composición. Este se revela en la organización de los elementos lingüísticos y temáticos en el conjunto de la obra. Existen recursos y procedimientos específicos que sirven para construir la obra como un todo ordenado y contribuyen a expresar el sentido de éste.

F. Vodicka y O. Belic, afirman:

"La unión inseparable del contenido y la forma caracteriza a todos los elementos de la obra, de manera que ninguno de los tres planos puede considerarse como perteneciendo sólo a la forma o al contenido. El que más cerca está del contenido es el plano temático; pero incluso cada elemento temático es, en la realidad de la obra, inimaginable sin su forma".

A) La lengua

La lengua es, en literatura, el material básico de construcción. Se puede explotar todas sus vertientes, no sólo la docta, sino sus formas coloquiales, sus dialectos, jergas sociales o regionales.

El autor tiene varias posibilidades y depende de él cuál escoge para su proyecto artístico. Con los elementos elegidos elabora el plano lingüístico dando a la obra un estilo más o menos homogéneo.

La elección de los elementos y recursos lingüísticos se realiza desde un doble punto de vista:

- La organización fónica del texto
- La organización semántica (comunicación).

En la práctica, ambos criterios no se aplican en igual medida. La organización fónica se efectúa respecto a:

Eurritmia. Elementos capaces de medir el tiempo y crear, de este modo, el ritmo (texto en verso).

Eufonía. Elementos capaces de producir agrupamientos de fonemas que pueden tener efecto estético.

El principio de la eurritmia se aplica en las obras literarias en lo referente al ritmo, base de toda creación artística.

La eufonía puede ser aplicada en forma *negativa* cuando el autor evita agrupamiento de elementos fónicos desagradables o cacofónicos (tal efecto produce un agrupamiento de los mismos fonemas o sílabas, por ejemplo: “no sé por qué está tan tonto Tomás”).

Aplicada en forma **positiva**, la eufonía permite una organización de los elementos fónicos, la repartición o repetición regular de fonemas, grupos de fonemas y sílabas, ejemplo es la rima en

algunos poemas.

En general, la eufonía matiza también la semántica del texto y a veces posee efecto **onomatopéyico**³. El procedimiento eufónico más frecuente es la reiteración de palabras y su intensificación semántica.

La repetición y agrupación de palabras entre las cuales hay parentesco etimológico, o sencillamente semejanza fónica casual se llama **paranomasia**.

En la repetición de palabras, cuando es necesario, se basan, también, algunas figuras literarias que tienen por finalidad subrayar estilísticamente la construcción sintáctica.

A veces, principalmente en textos poéticos, se repiten grupos de palabras e incluso oraciones o versos enteros. En términos generales, la repetición, además de su función eufónica, suele tener carga semántica e incluso puede desempeñar un papel dentro de la composición.

Respecto de la organización semántica del texto, la selección de los elementos lingüísticos se hace evidente en la elección de las palabras, el acto de **denominación**.

El artista escoge palabras y giros no sólo con respecto a la exactitud semántica de la denominación, sino también con respecto a la concepción artística general de la obra.

“¿Predominará en la obra el conocimiento objetivo, o la expresión subjetiva, o se tratará de un llamamiento dirigido al lector? ¿Será la obra de tono grave, y tendrá su gravedad carácter reflexivo, o emotivo? ¿O, al contrario, será el tono de la obra humorístico, o irónico? ¿Deberá

³ Se llama onomatopeya a un signo creado para imitar un ruido o un sonido natural: tictac reproduce el reloj, tilín-tilán la campana... La onomatopeya puede llegar a ser un elemento funcional del enunciado; por ejemplo: En la tristeza del hogar golpea/ el tictac del reloj. Todos callamos (A. Machado)... Marchese, Anegelo y Forradellas Joaquín. “Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria”. Edit. Ariel,

la obra evocar el sabor y el color de determinado ambiente histórico, o local, o social? ¿Será escrita en verso o en prosa? ¿Se amoldará a un determinado género literario?

La respuesta a estas preguntas determina la elección de elementos y procedimientos que deberán caracterizar a todo el texto”⁴

Los elementos y procedimientos utilizados en el texto caracterizan a lo diversos contextos que lo integran. Por ejemplo, en la novela existe diferencia entre el lenguaje del autor (el contexto del autor) y el habla de los personajes (el autor puede identificarse con el personaje y narrar en primera persona, lo que requiere un estilo propio); también puede haber discurso directo o indirecto, monólogo interior, o todos estos elementos.

La sintaxis contribuye, también, a determinar el carácter estilístico del texto. Si en un escrito predominan las construcciones **paratácticas**⁵, su efecto será distinto del texto en que predominan las construcciones **hipotácticas**⁶.

El orden que tengan las palabras también posee importancia. Existe un orden lógico de las preposiciones que incluye al Sujeto, al Verbo y al Predicado. La fórmula **S-V-P** es de uso común. Sin embargo, para combatir la monotonía en un texto se puede utilizar el **hiperbatón** o alteración del orden lógico de la oración, por ejemplo: “Las oscuras golondrinas volverán”, “Volverán las oscuras golondrinas”.

Barcelona-España, 1991. Página 302.

⁴ F. Vodicka, O. Belic: Op. Cit. página 70.

⁵ La parataxis es la relación de coordinación entre las frases (que están en una situación de subordinación implícita) en el seno de un enunciado o de un discurso: Viene Juan, yo me voy... Marchese, Anegelo y Forradellas Joaquín. Op. Cit. página 311.

⁶ Se llama hipotaxis a la relación de subordinación explicitada por medio de un signo funcional. La Hipotaxis se opone a la parataxis, o sea, a la coordinación... Marchese, Anegelo y Forradellas Joaquín. Op. Cit. página 199.

El carácter del estilo depende de la densidad semántica, o sea, del grado de acumulación de significados en la oración. A veces tal acumulación es sólo aparente, y el autor, en realidad, apila palabras que poseen el mismo significado, en este caso se habla de un **pleonismo**.

También produce diferencia entre los textos literarios la explotación que hace el creador de las distintas partes del discurso tales como: verbos, adjetivos, sustantivos, etcétera. Hay escritores que crean palabras nuevas (neologismos)

El **epíteto** es un adjetivo calificativo que añade al sustantivo una cualidad, o la subraya, pero sin modificar su comprensión ni extensión. El epíteto expresa relación valorativa o emocional (por ejemplo: pobre mujer). El epíteto que conviene intrínsecamente al sustantivo ("La negra noche") se denomina *epithetum constans*; se usa frecuentemente en la literatura folclórica.

Un autor puede estar dominado por la emocionalidad, incluso llegando a la exageración. En ese caso nos enfrentamos al uso de la **hipérbole** ("Te lo dije miles de veces"). Otras veces, el autor busca expresiones atenuantes o **eufemismos** (decir "no vidente" por "ciego").

B). El tema

Este plano, al igual que en la lengua, depende de la intención creadora y de la concepción estética del autor.

"El tema es producto de la selección que hace el artista de una de las posibilidades, casi ilimitadas, que le ofrece la realidad, es decir: la naturaleza, la vida social e individual, las

vivencias subjetivas”⁷.

Los elementos básicos del plano temático son los **motivos**. El análisis literario establece dentro de los motivos, cierta jerarquía. Por ejemplo, entre principales y secundarios, dominantes y accesorios, centrales y expletivos. Cesare Segre individualiza en el motivo tres valores: *unidad significativa mínima del tema (o lo mejor), germen de la obra y elemento recurrente*.

El encadenamiento que tengan los motivos en un texto va a depender del autor. Sin embargo existe un principio general que resulta de las condiciones mismas del material con el que se trabaja, esto es que la única posibilidad que ofrece la lengua e la secuencia cronológica. Ni la percepción global de un asunto puede ser expresada de una vez, sino sólo sucesivamente, por enumeración de elementos o motivos.

La obra literaria, desde un punto de vista temático, es un organismo complicado. Junto al tema principal, existe una serie de temas accesorios. En ciertos tipos de obras, por ejemplo la novela, el autor crea o traduce en forma de imágenes mundos complejos de personajes, acciones y medios ambientes. Cada mundo contiene motivos que forman un todo continuo o **contexto**.

Respecto a los personajes, hay dos modos de realizarlos. El primero consiste en motivos que describen su aspecto exterior y denominan sus cualidades (caracterización directa). El segundo estriba en motivos que relatan o materializan su comportamiento en situaciones determinadas (a veces explica la motivación de este comportamiento), su papel respecto a otros personajes, su mundo interior (caracterización indirecta).

⁷F. Vodicka, O. Belic: Op. Cit. página 80.

Las **acciones** se realizan por medio del acontecer de situaciones y sucesos que producen, aumentan, frenan o suprimen la tensión de conflictos también poseen su motivación y sus soluciones (desenlace).

El **medio ambiente** está compuesto de motivos que materializan el mundo exterior, naturaleza, sociedad, ideologías etc. En otra palabra, la atmósfera en que se desenvuelven los personajes o donde se desarrolla la acción.

Las relaciones entre los distintos contextos son variables. Los personajes secundarios funcionan como medio ambiente para los principales o para la acción. Los personajes poseen cierta unidad que reside en su carácter. Con este término se entiende al conjunto de cualidades morales determinantes del comportamiento y acciones de los personajes.

C). La composición

Este plano representa el factor más importante para la realización de la intención artística del autor. La composición depende el efecto global de la obra.

El contraste, la confrontación, el paralelismo y la gradación constituyen los principios de la composición.

Estos elementos deben ser combinados para que la obra tenga varias líneas de acción o varios acontecimientos entre los cuales la composición debe establecer la relación. Es paralela si en la obra hay varias líneas de acción que se desarrollan primero paralelamente (en capítulos paralelos), entrelazándose gradualmente sólo en el curso de la narración (es lo que sucede en novelas largas).

La composición es en cadena cuando un acontecimiento (capítulo) sigue tras otro y todos están vinculados con el protagonista.

La estructura interna de la acción obedece a principios de composición específicos:

“El autor organiza los acontecimientos que integran la acción de la obra, en un sistema que podríamos designar con el nombre de trama. La trama se basa siempre en un conflicto entre los personajes portadores de la acción. Cada conflicto tiene sus causas (su motivación), que resultan de las interrelaciones y las interacciones de los personajes, y tiene también su culminación y sus posibilidades de solución”⁸.

El teatro de la antigüedad clásica ha legado un conjunto de términos que sirven para denominar las distintas fases de la acción (de la trama).

En la exposición, el autor presenta a los personajes (con sus antecedentes necesarios), el medio ambiente, y eventualmente los motivos posibles del conflicto. En la colisión o intensificación se produce el primer choque y se anuda la intriga. Con el término de crisis (culminación se designa el punto culminante del conflicto.

Pasado este punto, la acción ya no puede continuar en el mismo sentido. Sobreviene la peripecia (declinación), una especie de vuelta en el rumbo de la acción. Y la parte final, el desenlace, trae la solución del conflicto.

⁸ F. Vodicka, O. Belic: Op. Cit. página 95.

Algunos puntos de encuentro entre técnica literaria y periodismo

En las manifestaciones del denominado nuevo periodismo la más perdurable ha sido la llamada "novela de no ficción". La utilización de técnicas literarias a la hora de escribir noticias, se encuentra desde hace tiempo en la literatura norteamericana. En los años 60 estos ejemplos se multiplicaron en el periodismo cotidiano, revistas literarias y en libros-reportajes.

*"La descripción detallada hasta el límite, el diálogo realista, la construcción escena por escena y otras técnicas ya habían sido empleadas en el periodismo, pero sólo esporádicamente. Según Tom Wolfe, esta avalancha de no ficción partió a principios de la década de los 60, cuando un grupo de reporteros tradicionales -Jimmy Breslin, Dick Shapp y Charles Portis- comenzaron a experimentar con técnicas novelescas en crónicas y columnas de diarios de establishment"*⁹

De los citados merece especial mención Jimmy Breslin, columnista de *Tribune* .

Más allá de dar su opinión Breslin comenzó a buscar un contacto directo con los hechos que comentaba. Por la mañana, preguntaba cuáles eran las noticias del día, escogía una y de inmediato partía a reportear. De esta manera, empezó a producir artículos novedosos.

Al principio fue criticado, por preocuparse de detalles nimios, como la manera de hablar y vestirse, gestos y matices de la conversación de sus personajes.

Gay Talese, otro destacado neoperiodista, relata en su libro *Fame and Obscurity* cómo reportearan él y sus compañeros de estilo:

⁹ "¿Periodismo o novela?, Revista de la Escuela de Periodismo de la Pontificia Universidad Católica, Santiago 1989. Página 132.

"Trato de observar a mis personajes en situaciones reveladoras, notando sus reacciones y las de los demás sobre ellas. Trato de absorber la escena, el diálogo, la tensión, el drama, el conflicto, y después intento escribir todo desde el punto de vista de las personas sobre las que estoy escribiendo, incluso revelando lo que esos individuos están pensando durante los momentos que describe. Este último punto es inobtenible sin la completa colaboración del sujeto".

A este proceso, Tom Wolfe lo llama "informe de saturación". Se trata de salvar la brecha entre lo ordinario y los puntos interesantes de la vida de las personas.

La mayoría de estos nuevos periodistas entran en dos categorías amplias con respecto a sus carreras: o bien son periodistas que tratan de desarrollar un nuevo estilo (Wolfe y Hersey, que es también novelista serían ejemplos de ellos), o llegan a la tarea periodística con un sentido de urgencia acerca de su importancia, como escritores de otros géneros u otros campos de interés (Norman Mailer y Truman Capote, por ejemplo).

Muchos llegaron a diarios y revistas tras un trabajo como escritores. O, a la inversa, comenzaron como periodistas para saltar a la literatura.

El caso de Capote y de Wolfe, claves en la partida del movimiento ilustran estos ejemplos.

Capote en *A sangre fría* (1966) reconstruye paso a paso la historia de la familia Cutler, asesinada en Kansas por dos maníacos homicidas. Partiendo de un hecho policial, tema típico del periodismo, el escritor investigó hasta construir una novela.

Wolfe trabajaba esporádicamente para el *Herald Tribune* de Nueva York, para la revista *Esquire*

y para otras publicaciones. No había escrito libros, pero su rebelión ante los esquemas de la prensa tradicional lo llevó a probar nuevas fórmulas. Estaba obsesionado con la idea de que tras cada hecho había otra historia que merecía ser contada.

"Por aquel tiempo -relata Wolfe- el Esquire prácticamente me había puesto un revólver contra la sien, porque ya estaba en prensa una lámina en color a dos páginas para la historia y no había ninguna historia. Finalmente le dije a Byron Dobell, el jefe editor de Esquire, que no lograba armar la cosa. 'OK, me dice, escribe a máquina tus notas y envíalas'.

Así, alrededor de las ocho de la noche empecé a escribir mis notas en forma de memorándum que empezaba diciendo: 'Querido Byron'. Empecé a narrar desde la primera vez que vi un auto fuera de serie en California; comencé a registrar con toda precisión, y antes de un par de horas, tecleando como un loco, pude decir que algo estaba empezando a pasar. A medianoche este memorándum enviado a Byron tenía 20 páginas de extensión y yo seguía tecleando como un maniaco... Cerré el memorándum alrededor de las 6.15 y para entonces tenía 49 páginas. Lo llevé a Esquire tan pronto como abrieron, aproximadamente a las 9.30. A las cuatro de la tarde recibí un llamado de Byron Dobell; me dijo que había suprimido el 'Querido Byron' y estaba imprimiendo el resto de la revista. Esta fue la historia de The Kandy -Kololed Tangerine- Flake Steamline Naby. El libro fue literalmente armado con esta y otras 21 piezas que le siguieron, escritas en un período de quince meses para los diversos medios en que colaboraba..."

- Noticia, técnica periodística y la frontera con la literatura

Un elemento que se pone en el centro a la hora de establecer diferencias entre el periodismo y la literatura, es la definición de noticia.

La noticia elemento central o fondo del periodismo es definida de diversas maneras.

Según Abraham Santibáñez en *Introducción al periodismo* la Real academia de la Lengua Española define noticia como "divulgación de un suceso"..

El mismo autor citando a Ismael Herraíz en *Periodismo, Teoría y práctica* afirma que sobre noticia hay casi tantas definiciones como del amor.

Herraíz se la juega con la siguiente definición:

"Noticia es lo que los periodistas creen que interesa a los lectores, por lo tanto noticia es lo que interesa a los periodistas".

Otra definición, más completa, es la de José Luis Martínez Albertos:

"Noticia es un hecho verdadero, inédito o actual, que se comunica a un público que puede considerarse masivo, una vez que ha sido recogido, interpretado y valorado por los sujetos promotores que controlan el medio utilizado para la difusión..."

La necesidad de estar informado y saber cómo es el mundo que nos rodea, nos lleva al concepto de utilidad social del periodismo, los periodistas construirían un gran relato que luego se funde con la historia y la literatura. Así nace la Historia, con mayúscula, y así nace la necesidad de información socialmente útil, ara conservar el tejido social, para construir la cultura.

En el fondo, esta necesidad de estar informado y que existan profesionales destinados a informar, está relacionada con la propia sobrevivencia de la sociedad, la transparencia y acceso a las informaciones permite controlar la marcha del poder, de economía y la vida cotidiana. Es más que un afán morboso por saber que ocurre en la casa de al lado.

La información útil, sirve a todos por igual y cimienta la posibilidad de intervenir en los hechos.

Sin embargo, la técnica periodística tiene sus reglas y hay que conocerlas.

Al informar sobre un hecho, para lograr efectividad, se recurre a la pirámide invertida que:

"Consiste, en comenzar el relato con lo que se considera más importante". Para establecer ese orden se recurre a los elementos de la noticia.

El libro *"Introducción al periodismo"* señala los siguientes elementos:

1. Actualidad
2. Proximidad
3. Consecuencia
4. Prominencia
5. Rareza
6. Conflicto
7. Sexo
8. Emoción

9. Progreso

10. Suspense

11. Tragedia (incluye catástrofe).

Todo este rigor técnico que aplica el periodista, al escribir, es algo que debe notarse lo menos posible, debe ser natural, no se trata de una receta.

El lector al buscar la información busca los hechos con rapidez, por lo que se necesita un esfuerzo de síntesis que ponga el acento en los hechos principales y no en los accesorios.

Esta síntesis se logra a través del *lead*.

Hablamos del párrafo inicial de información, donde el redactor se juega la vida, y donde debe ser capaz de mantener la atención del lector.

Allí debe quedar claro el qué, cómo, cuándo, dónde, cuántos, por qué.

Preguntas que no deben ser respondidas mecánicamente, sino que matizadas con diversas formas de hacer atractiva la entrada a la información.

Quizás la inmediatez de alguna información no requiera de grandes adornos o juegos literarios.

Pero sí no se debe olvidar que el producto que se entrega es masivo y por lo tanto de consumo rápido, hay que cazar, de manera positiva, a los lectores.

Los diversos géneros y secciones de la prensa escrita, tendrán énfasis distintos, si se pide hechos,

ellos mandan. Al opinar en una columna, estas configuraciones técnicas varían, influirán de manera decisiva otros elementos, como el grado de conocimiento del tema y una postura personal que debe ser expuesta con el rigor de los hechos.

Si se interpreta, hay que saber relacionar hechos y contar con una tesis de fondo, que dé sustento a los postulados que se quieren poner en el tapete.

Si el trabajo es de más largo aliento, una investigación periodística por ejemplo, es preciso contar con una serie de elementos exportados de la literatura que ayuden a mantener los hilos de la narración.

Nada se saca, si se tiene muy buena información y fuentes sobre un tema que interesa socialmente, si estos hechos no son entregados de una manera digerible, fácil, pero a la vez profunda y fundamentada.

Es en este terreno donde las fronteras entre periodismo y literatura empiezan desvanecerse.

El uno y el otro conceden algunas cosas, pero se complementan. El resultado es un texto que se sustenta en la noticia, en el hecho, pero se nutre de elementos de reconstrucción que hacen más atractiva la entrega.

NACIMIENTO DE LA LITERATURA CHILENA

El camino recorrido por la literatura chilena hasta nuestros días está ligado al desarrollo del periodismo y a las influencias provenientes especialmente desde Europa. En esta evolución, diversos escritores-periodistas han ayudado al progreso de las letras nacionales. Se ha dividido en varias etapas históricas los antecedentes que dieron forma a la literatura y periodismo en nuestro país:

- 1.-) Desde la colonia hasta 1842
- 2.-) 1842-1899
- 3.-) Siglo XX

DESDE LA COLONIA HASTA 1842

- Primeros intentos

A principios del siglo XIX surgen en Europa, influenciados por los movimientos políticos de las campañas napoleónicas, algunos movimientos literarios.

Señala Manuel Rojas en su *Historia Breve de la Literatura Chilena*, que el crítico danés Georg Brandes afirmaba: "*Napoleón amenazaba a Europa con su dominio universal. En todas partes el espíritu nacional amenazado comenzó a inspirarse, sea instintiva, sea conscientemente, en las fuentes propias de la vida, defendiéndose así contra la opresión. La conciencia nacional despierta y se acrecienta en Alemania durante la guerra de independencia; estalló en Rusia con el incendio de la vieja capital; se entusiasmó en Inglaterra por hombres como Wellington y Nelson y conservó el antiguo dominio inglés sobre los mares por medio de sangrientas batallas desde el Nilo hasta Waterloo; en Dinamarca el cañoneo en la rada dio origen a un nuevo espíritu nacional y a una nueva poesía. La conciencia nacional indujo a todos los pueblos circundantes a estudiar su propia historia, sus propias costumbres y sus leyendas, mitos y cuentos. El amor a lo popular condujo al estudio y a la descripción del llamado pueblo propiamente tal, el de las clases inferiores, el que la cultura poética del siglo XVIII todavía no había tratado. Y la reacción contra el idioma universal hizo revivir incluso los dialectos*" (**Las Grandes Corrientes de la Literatura en el siglo XIX, vol. I, p. 655**).

La exaltación por lo nacional se fue expresando de diversas maneras. En Alemania condujo a un entusiasmo por el pasado; en Italia un regreso al catolicismo; en Dinamarca se siguió a la corriente alemana; en Francia aparece el romanticismo en contra de la llamada literatura clásica.

En España fue liquidado el modelo francés, el neoclásico, preceptista, didáctico y moralizante,

modelo que durante años se mantuvo idéntico en París, Viena, Madrid y Nápoles.

El romanticismo significa en primer lugar la exaltación del yo y exaltación del pueblo en contra del Estado; en segundo lugar, negación del presente y huida al pasado o fuga hacia el porvenir. En definitiva los matices derivados de estos dos elementos significan una reacción contra lo académico y lo clásico.

También sobrevino el aislamiento, la soledad. Abandonado lo que se tenía, era preciso crear algo nuevo y para ello había que recurrir a lo que se tenía en casa.

Para la América española la separación fue más profunda; quedó aislada intelectual y políticamente.

Las colonias tenían como tarea crear un régimen político propio y además una propia vida intelectual, proceso que necesita tiempo y no se crea por medio de leyes.

Cuando ocurrieron estos acontecimientos, Inglaterra, Alemania, Italia o España, echaron mano a un pasado de varios siglos con sus dialectos, costumbres y música; tenían, o habían tenido, además grandes escritores como Shakespeare, Cervantes, Racine y Dante.

En la América española no se tenía mucho si se volvía la mirada hacia atrás. Además que el pasado indígena era visto con menosprecio.

- La Colonia

Durante la Colonia, en Chile solo existían algunas crónicas, obras históricas, algún esbozo de novela y uno que otro poema, escritos todos por españoles o por chilenos que se sentían más españoles que criollos. Los libros eran todos impresos en España o en Italia, y escritos en lenguaje poético.

Estas obras eran conocidas por pocas personas. Como en el país no había imprenta, en esta época no existían periódicos, bibliotecas, ni centros culturales. La población, en su inmensa mayoría, era analfabeta. Sin embargo, llegaron al país: *El contrato social* y las *Confesiones* de Rosseau.

El libro circulaba de mano en mano, se prestaba o compraba. Incluso se aprendía de memoria pasajes importantes de alguna obra.

Según Manuel Rojas, durante mucho tiempo se creyó que la Iglesia impidió la llegada de libros a Chile y a los demás países hispanoamericanos. Esta opinión parece equivocada pues el investigador F. Rodríguez Marín revisó pacientemente el Archivo General de Indias y los registros de las naves que salieron hacia América. Descubrió que desde 1850 y con la venia de la Inquisición, se mandaban desde España a América toda clase de libros de imaginación: entre ellos libros de Boccaccio, de Mateo Alemán y novelas de caballería.

El hispanista norteamericano Irving A. Leonard, investigó el tema y pudo determinar la distribución geográfica de *El Quijote* después de su llegada a América en 1605. Leonard afirma que de los 163 títulos que llegaron con posterioridad al Quijote, (un total de 2.895 libros), sólo un 12% estaba constituido por obras de imaginación. En su mayoría los libros trataban temas de medicina veterinaria, monografías sobre piedras preciosas, compendio de leyes, obras históricas,

biografías, tratados de filosofía, de geografía y almanaques.

- Primeros años de independencia

En los primeros veinte años de vida independiente, hubo una notable producción de sátira política publicada en hojas copiadas a mano y hechas circular entre amigos y enemigos. Estas creaciones oscilan entre la literatura y lo periodístico. Estas sátiras anónimas se pueden encontrar a partir de 1811, cuando comienza a sesionar el primer Congreso Nacional.

En esta época destaca fray Camilo Henríquez¹⁰, director del primer periódico que se editó en el país, *La Aurora de Chile*¹¹. En 1812, en el prospecto de presentación fray Camilo escribió: "*Está ya en nuestro poder, el grande, el precioso instrumento de la ilustración universal, la imprenta*".

Henríquez escribía proclamas patrióticas, poesías y traducciones de poemas, Menéndez y

Pelayo dijo de él: "*en prosa escribía con cierto calor tribunicio, pero que fue sin duda detestable poeta*".

También resalta Juan Egaña, autor de una obra titulada *El chileno consolado en los presidios*, obra que narra los sufrimientos de los patriotas relegados a la isla de Juan Fernández por el gobierno de la Reconquista española.

¹⁰ Henríquez, Camilo (1769-1825), escritor, político y religiosos. Nacido en Valdivia, se incorporó a la congregación de los frailes de la Buena Muerte en 1790 y se sintió influido por las ideas enciclopedistas europeas y por la guerra de independencia estadounidense. Tras la derrota de Rancagua (1814) tuvo que refugiarse en Buenos Aires, donde abandonó los hábitos. En 1822 regresó dispuesto a colaborar con Bernardo O'Higgins, tomó parte en la redacción de la Constitución y tuvo un papel destacado como dirigente liberal. Murió en 1825 en Santiago de Chile. Enciclopedia Microsoft® Encarta® 98.

¹¹ La prensa chilena aparece muy tarde en relación con la de las demás colonias españolas en América. Su fundación es posterior a: La Habana, en 1763; Buenos Aires, 1801; en Lima se publicaba ya en 1796, La Gaceta Oficial y El telégrafo Peruano existía en 1798; en México, la gaceta de

-Desde 1824 en adelante


A partir de 1824, los gobernantes liberales traen a Chile algunos matemáticos, naturalistas, profesores y médicos. Especial mención merecen: el español José Joaquín de Mora, profesor y poeta; el venezolano Andrés Bello, profesor, gramático y poeta; y Domingo Faustino Sarmiento, periodista, profesor y escritor, de nacionalidad argentina.

José Joaquín de Mora, llegó en febrero de 1828. Liberal apasionado, no callaba lo que pensaba. Protegido por el presidente liberal Francisco Antonio Pinto, se hizo cargo de la dirección de *El Mercurio Chileno* y fundó el Liceo de Chile.

Redactó la Constitución Política de 1828. Era un hombre de tendencias políticas extremas. Influyó, desde su liceo, en la formación de varios jóvenes que más tarde figurarían en la primera generación de escritores chilenos; entre ellos José Victorino Lastarria y José Joaquín Vallejo. Su Liceo no tuvo larga vida. En 1830, tras la derrota de los liberales, fue apresado y expulsado del país.

Fernando Alegría, en *Breve Historia de la novela hispanoamericana*, página 194, escribe sobre José Joaquín Mora:

"La influencia de Mora, la significación extraordinaria de su estada en Chile, se manifiestan más tarde, cuando esa generación que él educó en el combate contra las tendencias reaccionarias y las nuevas teorías del liberalismo se alzara y librara una nueva batalla, la decisiva, la que iba a cambiar el destino cultural de Chile. Porque Mora es responsable de la

actuación de sus propios alumnos como José Joaquín Vallejo y también por la de los discípulos de Bello; tal vez es en estos últimos en quienes más influye; a ellos les abre ojos, les zarandea mucho antes que Sarmiento lo hiciera desde la columna del periódico El Mercurio de Valparaíso."

Andrés Bello, nacido en Caracas en 1781, llegó a Santiago en junio de 1829. Inmediatamente fundó un liceo y el periódico *El Araucano*, impartió clases particulares en su casa y sirvió en las relaciones internacionales del país.

En 1842, cuando el gobierno fundó la Universidad de Chile, Bello fue designado su primer rector. Redactó el Código Civil chileno y tradujo a Horacio y Virgilio. Una de sus mejores obras es la traducción y adaptación del poema de Víctor Hugo, *La oración por todos*.

Otra figura ilustre fue Domingo Faustino Sarmiento, que llegó desterrado al país en 1838. En Santiago, fundó *El progreso*, primer diario de la capital. Durante quince o veinte años, agitó el ambiente con sus ideas políticas, su programa contenía los siguientes puntos:

- Romper con la tradición de la literatura española
- La educación es patrimonio del pueblo
- Rebelión contra las reglas que impiden el desarrollo artístico
- Superioridad de la cultura francesa
- La juventud debe abrir el espíritu a la influencia de las literaturas extranjeras

El pensamiento de Sarmiento se puede apreciar en lo que el mismo afirmaba:

"Cambiad de estudios, y en lugar de ocuparos de las formas, de la pureza de las palabras, de lo redondeado de las frases, de lo que dijo Cervantes o Fray Luis de León, adquirid ideas de dondequiera que vengan, nutrid vuestro espíritu con las manifestaciones del pensamiento de los grandes lumineros de la época; y cuando sintáis que vuestro pensamiento a su vez se despierta echad miradas observadoras sobre vuestra patria, sobre el pueblo, las costumbres, las instituciones, las necesidades actuales y enseguida escribid con amor, con corazón, lo que se os alcance, lo que se os antoje, que eso será bueno en el fondo, aunque a veces sea inexacto; agradará al lector, aunque rabie Garcilaso; no se parecerá a lo de nadie, pero, bueno o malo, será vuestro; nadie os lo disputará: Entonces habrá prosa, habrá poesía, habrá defectos, habrá belleza".

Escribió en dos periódicos, *El Mercurio* primero y *El Progreso* después. Arremetió contra los prejuicios, literarios y sociales, gramaticales, políticos y también los religiosos. Nada escapó a su mirada, su crítica o su alabanza.

Según Manuel Rojas: " No se puede decir que Sarmiento tuviera, como la tuvo Bello, alguna influencia literaria o personal en Chile...Fue más bien un animador..."¹².

- La Sociedad Literaria

En aquellos días un hecho importante fue la publicación de un artículo de Sarmiento, que comentaba un poema de Andrés Bello *El incendio de la compañía*, en un diario santiaguino. En él, se lamenta de la escasa producción poética chilena afirmando que los jóvenes chilenos eran

¹² Rojas, Manuel: "Historia Breve de la Literatura chilena", Edit. Zig-Zag, Santiago-Chile, página 40.

un poco encogidos o desabridos.

Ante esto, los estudiantes del Instituto Nacional y de otras partes, formaron *La Sociedad Literaria*, este grupo realizó el primer concurso literario entre escritores nacionales y produjo numerosas obras.

Jefe y Director de *La Sociedad Literaria* es el cuentista, filósofo, profesor, crítico e historiador

José Victorino Lastarria (1817 - 88)¹³, autor de *Recuerdos Literarios*. Al incorporarse a la agrupación pronunció un discurso considerado como el documento que inicia la literatura chilena. Los puntos principales fueron:

- la literatura tiene una función social; el escritor expresa a su generación;
- la instrucción impartida por España no tuvo ninguna influencia cultural alguna durante su dominación en Chile;
- la cultura chilena vive un momento crítico. Su orientación futura dependerá del sentido que la primera generación dé al movimiento literario que se inicia. Es necesario imitar, pero más necesario es adaptar lo extranjero a las características nacionales;
- la literatura española no será el modelo de la naciente literatura chilena;
- hay que defender el idioma español;
- debe aceptarse como modelo a la literatura francesa, aunque sólo se debe imitar a la moderna,

¹³ Lastarria fundó el 14 de julio de 1842 *El semanario de Santiago*, cuya finalidad era propagar las nuevas tendencias literarias, demostrar que Chile tenía escritores y poetas, y vindicar el honor nacional respecto de las críticas hechas por escritores extranjeros en el país. Esta publicación fue, además, una nueva tribuna de propaganda liberal que tendía a promover reformas en el plano social. Sus principales redactores fueron: Antonio García Reyes, Manuel Antonio Tocornal y Antonio Varas. "Historia del periodismo", trabajo de investigación realizado por alumnos de la cátedra de Fundamentos del periodismo, Universidad Bolivariana. 1997.

al romanticismo, evitando la imitación servil;

- la literatura debe ser la expresión de nuestra nacionalidad;

- los rasgos característicos y sobresalientes serán: culto a la naturaleza, el regionalismo como finalidad en la descripción del paisaje americano; el cristianismo; la originalidad.

La aspiración de crear una literatura nacional fue el norte principal de Lastarria y sus seguidores, querían el abandono de las formas literarias imitadas, para dedicar el esfuerzo a la exaltación de los valores autóctonos.

"No hay sobre la tierra pueblos que tengan como los americanos una necesidad más imperiosa de ser originales en literatura, porque todas las modificaciones le son peculiares y nada tienen en común con las que constituyen la originalidad del viejo mundo. La naturaleza americana, tan prominente en sus formas, tan variada, tan nueva en sus hermosos atavíos, permanece virgen; todavía no ha sido interrogada, aguarda que el genio de sus hijos explote los veneros inagotables de belleza que le brinda", (Domingo Melfi).

El discurso fue pronunciado el 3 de mayo de 1842 y sus ideas eran un conjunto de las expresadas por Bello, Sarmiento y Mora.

La aparición de la literatura chilena coincidió con el afianzamiento del orden público y el descubrimiento de los minerales de plata de Chañarcillo que permitieron el desarrollo económico y cultural del país.

DE 1842 A 1899

- El costumbrismo

Tras el nacimiento de la Sociedad Literaria, surge la primera corriente literaria en el país, el **costumbrismo**.

Era una rama del romanticismo y su objetivo era el estudio y descripción de las costumbres populares. Los costumbristas están muy cerca del periodismo pues describen en sus obras verdaderas fotografías, en crónicas, de la época.

Este género tiene dos manifestaciones: el artículo de costumbres y el cuadro de costumbres. El primero sólo se preocupa de describir lo que se observa, muestra lo existente tal como es, sin idealizaciones; el segundo es una reproducción que agrega el diálogo de los participantes.

No siempre es un hecho el que se relata, a veces es un personaje típico retratado con toda exactitud.

Los prosistas chilenos, pese a la declaración de principios de Sarmiento y Lastarria, empezaron como imitadores de los españoles especialmente de los escritores Mesonero Romanos y Mariano José de Larra,¹⁴ conocido como Fígaro.

El Mercurio de Valparaíso empezó a publicar los artículos de Larra en 1833. En el año 1844 fueron compilados en un libro, dos años después se publicaron los textos de Mesonero Romanos.

¹⁴ Larra, Mariano José de (1809-1837), escritor romántico y periodista español famoso por sus brillantes retratos críticos de la vida y la sociedad española de su época. Comenzó su carrera periodística en dos periódicos de su propiedad, *El duende satírico del día* (1828) y *El pobrecito hablador* (1832-1833), posteriormente colaboró como crítico de teatro en el diario *La revista española*, donde firmaba como Fígaro. Larra es conocido ante todo por sus "artículos de costumbres" o escenas de la vida española. Enciclopedia Microsoft ® Encarta ® 98.

Estas publicaciones provocaron gran impacto en los escritores jóvenes, quienes empiezan a escribir sin ningún complejo a lo Larra.

Durante años, en Hispanoamérica los costumbristas no fueron vistos con buenos ojos por las elites culturales. Rechazaban que sólo se preocupaban de reproducir la realidad sin mayor esfuerzo creativo.

Sin embargo, a través de esas publicaciones se pudo conocer los hábitos y ambientes existentes en el país. De alguna forma ayudó a formar la imagen de una identidad nacional.

Por casi ochenta años, los periódicos de América española estuvieron atiborrados de artículos costumbristas. Sólo la aparición del cuento moderno empezó a desterrarlos.

Dentro de los costumbristas más destacados se encuentra José Joaquín Vallejos, Jotabeche, que al llegar a Santiago empezó a colaborar en un periódico llamado *La guerra a la tiranía*. Su primer artículo de corte costumbrista lo publicó en *El Mercurio de Valparaíso*. Este llevó por título "Carta" y describía un viaje por el Cajón del Maipo. En Copiapó fundó, en 1845, el diario *El copiapino*, donde publicó la mayoría de su obra. Con posterioridad, se dedicó a la política y fue elegido diputado en dos oportunidades. En 1852 fue designado por el gobierno chileno como Encargado de Negocios en La Paz, Bolivia.

Jotabeche era admirador de Larra a quien leía con dedicación. La mejor parte de su obra tiene que ver con las costumbres y tipos de su tierra natal: el norte de Chile. Describía al minero, al ladrón de minerales, el cateador de minas, las leyendas mineras, las fiestas y la vida pública e íntima de la gente. Todo esto está retratado en su obra que abarca desde 1841 hasta 1847.

Su colección de artículos, publicada en 1847, fue uno de los primeros libros publicados en el país por un escritor chileno. En 1911 fue reeditado, con el agregado de algunos artículos de carácter político, con el patrocinio de la Biblioteca de Escritores de Chile y prólogo de Alberto Edwards.

Respecto de su obra, Manuel Rojas plantea:

"José Joaquín Vallejo no es, por supuesto, un costumbrista que pueda compararse, ni de lejos, con Larra, a quien imitó en forma casi literal en algunos artículos, pero dado el tiempo en que escribió, el estado incipiente de la literatura chilena, las dificultades que tuvo en su vida, resulta ser el mejor de la primera generación de costumbristas chilenos".

De la primera generación de costumbristas, Domingo Faustino Sarmiento fue el más acertado en captar rasgos específicos de los chilenos, por ejemplo las diferencias que hay entre los aperos de los jinetes argentinos y los chilenos. Su condición de extranjero le permitió observar cosas que los chilenos no veían

Describió viajes y hechos de la ciudad de Santiago: las ventas de zapatos, los álbumes, los bailes en el teatro, etc.

Otros costumbristas fueron:

Pedro Ruiz Aldea (1830-70), cuya técnica consistía en establecer un contrapunto entre la provincia y la capital; Alberto Blest Gana, observador y comentarista ácido de la sociedad y del gobierno chileno; y José Antonio Torres, cuyos artículos no han sido recopilados.

De la segunda generación de costumbristas uno de los más destacados fue Román Vial, obrero

tipógrafo primero, redactor del diario *El Mercurio* después. Agregó a la lista de personajes tipos, los de su ciudad natal, Valparaíso, y los extranjeros que no habían aparecido aún en el costumbrismo chileno: el inglés y el alemán, con sus modos de hablar y sus hábitos.

En la tercera generación se destaca Daniel Riquelme, que incluye en sus artículos, la metáfora, el color y el paisaje. Riquelme (1857-1912), fue funcionario de gobierno. Asistió a la guerra del Pacífico en calidad de corresponsal del diario *El Herald* y observó numerosos hechos militares que le sirvieron para escribir *Chascarrillos Militares* (1885). Como periodista usó el seudónimo de Inocencio Conchalí.

A su regreso a la capital, tras la guerra, se dedicó a dar clases y a ejercer el periodismo. El motivo principal de sus trabajos fue la ciudad de Santiago.

El último de los más notables costumbristas fue Joaquín Díaz Garcés, conocido por el seudónimo de Angel Pino (1877-1921). Periodista y cuentista, con una veta cómica en sus escritos. En sus artículos describe las costumbres santiaguinas. Publicó : *Páginas chilenas* (1907) y *Páginas de Angel Pino* (1917). Sus mayores éxitos los obtuvo como cuentista.

El gran logro del costumbrismo, desde sus distintas vertientes: moralista, cómica o seria es haber ayudado al país a conocerse a sí mismo. Al reconocer sus personajes, sus calles, sus historias y paisajes, la identidad de la incipiente nación se fue asentando.

En el costumbrismo es difícil distinguir el terreno de la literatura y del periodismo. Se podría decir que da pie al desarrollo de ambas disciplinas.

Entre 1842 y 1846, el periodismo en Chile está muy cercano a la literatura, principalmente por el

impulso dado por el romanticismo y porque la República ha cimentado sus primeras bases.

Este periodo está nutrido por una fuerte polémica literaria en todos los periódicos de la época: *El semanario de Santiago*, *La Gaceta del comercio*, *El Mercurio*, *El museo de ambas américas*, *La revista de Valparaíso* y *El crepusculario*. En este lapso romántico en literatura y pleno de evolución política, la prensa adquiere nuevo tono y renovada personalidad.

Esta rica discusión y desarrollo de ideas se ve eclipsada por los excesos que cometen los "pelucones" en la represión de las ideas y en especial de los movimientos intelectuales.

Con la idea de enfrentar esta situación y luchar por la libertad espiritual y política se funda *El Siglo*, el 5 de abril de 1844, por Juan Nepucemo Espejo y Santiago Irrarrázaval, entonces ministro del Interior y de Relaciones Exteriores.

Bajo este alero se cobijan todos los progresistas que aspiraban a imponer la doctrina liberal.

A principios de 1847, en medio de sorda lucha política que se libra en el escenario nacional, el movimiento literario se paraliza y sólo renace en abril de 1848 con la publicación de la *Revista de Santiago*. Ella contribuye a afianzar definitivamente el romanticismo en Chile. Y se convierte en el centro del movimiento intelectual y de la organización del nuevo Partido liberal.

La prensa entre 1849 y 1851 se convierte en protagonista de los hechos políticos nacionales. Se publica *La tribuna*, cuyo primer número aparece el 1° de mayo de 1849, dirigida por Antonio García Reyes y Manuel Antonio Tocornal. Su línea editorial se caracteriza por manifestarse en contra de las asonadas y desórdenes.

El amigo del pueblo, órgano de la "Sociedad de la Igualdad", encabezada por Bilbao y Arcos,

nace el 1° de abril de 1850. Según su propia declaración es el "eco de una revolución que se agita en estos instantes sobre nuestras cabezas".

El 22 de diciembre de 1855 se funda *El Ferrocarril*, independiente políticamente, lo que aseguró una existencia más larga que otras efímeras publicaciones de la época. Se publicó hasta el 20 de septiembre de 1911. En él debutaron Isidoro Errázuriz y los hermanos Justo y Domingo Arteaga. Su fundador fue Juan Pablo Urzúa con la ayuda de su tío Juan Pablo Arancibia

Un tiempo después y como decidido sostenedor de los principios liberales avanzados y de las reformas administrativas del gobierno del Presidente Santa María, se funda *La Época*.

"Algunos observadores de las estadísticas, ha dicho el escritor Alejandro Fuenzalida Randón, han comprobado el hecho de que, después de un gran trastorno nacional se produce un vivísimo despertar del intelecto público. Esta observación ha tenido comprobación en Chile después de la revolución que se desencadenó a fines de 1858"¹⁵.

Fracasado el movimiento de abril de 1859, con la derrota de los revolucionarios nortinos dirigidos por Pedro León Gallo y sus hermanos dueños de Chañarillo; y los hermanos Juan Antonio, Guillermo y Francisco de Paula Matta se produce un despertar en la vida literaria del país.

Después de la enconada y sangrienta lucha originada en la campaña electoral para la renovación del Poder Legislativo de 1858 -que se efectúa con una férrea oposición encabezada por liberales

¹⁵ "Historia del periodismo", trabajo de investigación realizado por alumnos de la cátedra de Fundamentos del periodismo, Universidad Bolivariana, 1997.

y conservadores- renace la paz y la producción intelectual vuelve a ocupar un sitio destacado. Se publica *La semana*, creado por los hermanos Justo y Domingo Arteaga el 21 de mayo de 1859 y que, hasta fines de 1860, fue el órgano periodístico representativo del movimiento literario independiente en el cual cooperaron, entre otros, los hermanos Gregorio Víctor y Miguel Luis Amunátegui, Diego Barros Arana, Joaquín y Alberto Blest Gana, y Daniel Barros Grez.

En 1872, Fanor Velasco y Augusto Orrego fundan *La revista de Santiago*, publicación quincenal destacada por la difusión cultural que realizó. Ese mismo año aparece *la Revista Médica de Chile*. Con anterioridad, en 1871, se publicó *La Revista Científica y Literaria* en la ciudad de La Serena.

"El período revolucionario de 1891 es uno de los más tristes de nuestro periodismo, la oposición al Presidente Balmaceda, desencadenó en la prensa una lucha sin antecedentes, por su violencia. Cruzábanse las frases más duras, los epítetos más violentos, que no termina sino mucho después del triunfo de la revolución".

En esta turbulenta etapa histórica, existen periódicos importantes. En *La Epoca*, se revelan nuevos valores literarios. En sus columnas adquieren fama Pedro Balmaceda Toro, que escribe bajo el seudónimo de A. De Gilbert, y el poeta nicaragüense Rubén Darío, llegado a Chile en 1885. También se editan *La Patria*, periódico de los opositores al gobierno y *La Nación*, adicta al Presidente Balmaceda.

El historiador Luis Galdames, resumiendo el período 1861-1891, que se inicia con la Administración de José Joaquín Pérez y termina con la caída de José Manuel Balmaceda dice: *"nada, sin embargo, demuestra mejor el desenvolvimiento paulatino pero seguro de la cultura*

nacional que los progresos de la prensa diaria y periódica. En 1860 no había en el país más que dos diarios en condiciones estables y sólidas: el Ferrocarril de Santiago y El Mercurio de Valparaíso. Treinta años más tarde había no menos de 20 en las distintas ciudades de la República. Sólo en la capital se sostenían siete. Un medio centenar de periódicos hacía coro a éstos en las ciudades de menor importancia. Con la guerra del Pacífico surgieron en los centros más populosos: los suplementeros, muchachos que satisfacían la curiosidad y avidez del público por los sucesos de la campaña, pregonando en todas las direcciones las hojas impresas de cada día. Entre la gente culta, el diario fue desde entonces tan necesario como el alimento".

Terminada la revolución del 91, se produce una modificación en el carácter de la prensa nacional, debido a que cada día gana más terreno la información por sobre los comentarios y las polémicas de carácter doctrinario.

En 1892, la autoridad eclesiástica, propietaria del periódico *El Chileno* fundado por el presbítero Esteban Muñoz Donoso años antes, lo vende a un grupo de jóvenes católicos. Esta publicación de carácter popular llamada "el diario de las 'cocineras", debido a que cada una de ellas, al volver del mercado, llevaba un ejemplar en la canasta sobre las verduras.

Alcanzó gran auge y llegó a un tiraje de 70.000 ejemplares en los días festivos y no bajaba de 40.000 en los demás días de la semana. Era un diario muy popular, aunque culto y de estilo refinado. Sus artículos cortos y claros respondían a las exigencias de sus lectores, que exigían brevedad, concisión y precisión en el lenguaje. Su inspirador era Joaquín Echeñique. Atrevido en la reforma social, pero opositor a la anarquía. Utilizaba la ironía y el ingenio, sin caer en la licencia y la injuria

- Los novelistas

Luego de los primeros pasos de los costumbristas se abren paso los novelistas. En el siglo XIX, en Chile se escribieron cuatro tipos de novelas: históricas, histórico-costumbristas, costumbristas y folletinescas.

"Se dice, se lee que la novela es la última en aparecer en un país, la última aparecida en la literatura mundial. Antes de ella surgieron la poesía, el ensayo y el teatro, la historia, la crónica; la novela tiene algo de ellas y de ellos y es como un resumen, renovado, de todo lo que la antecedió. En Chile, sin embargo, el género de mayor valor aparecido en el siglo XIX es la novela. Siendo considerada la novela como un signo de madurez en los pueblos y en los escritores, sorprende esta aparición. Sorprende, más que nada, su mayor valor. Y ello a pesar de que no se trata de novela pura"¹⁶.

En la novela del siglo XIX chileno, un novelista ha suscitado gran atención: Alberto Blest Gana, nacido en Santiago en 1830 y fallecido en Francia en 1920. Era hijo de Guillermo Blest Cunningham, médico irlandés establecido en Chile y casado con chilena.

Alberto junto a Guillermo Blest Gana (poeta) y Joaquín, crítico, formó una trilogía de hermanos con inclinaciones literarias.

Tras realizar estudios en Santiago, Alberto viajó a Francia con el objetivo de terminar sus estudios, lo que no logró realizar. A su vuelta al país, fue profesor de matemáticas, en la Escuela Militar.

¹⁶ Rojas, Manuel: Op. Cit. Página 52.

Su producción novelista tiene dos épocas: la primera se inicia en 1853 con la publicación de *Una escena social*; continúa con *Engaños y desengaños* y *Los desposados* (1855). Todas estas novelas, según la crítica, son simples esbozos, con personajes fantásticos o románticos, poetas que se suicidan, en escenarios inexistentes.

No se desalienta, escribe a un amigo: "*trabaja y no te desalientes, que si no sacas lucro ganarás satisfacción, y cada día me persuado más de que es necesario que cada uno de nosotros, en su género, nos empeñemos en echar los cimientos del edificio literario que en el porvenir tomará su desarrollo y proporciones naturales*".

Con estas palabras, Blest Gana establece un verdadero decálogo del oficio del escritor. En momentos que sus textos no tenían buena acogida, él apelaba al esfuerzo y el trabajo. Algo vendría.

En 1860 la Universidad de Chile convocó a un concurso literario y Blest Gana obtiene un premio con la novela: *La aritmética en el amor*. Con esta obra se empieza a atisbar la madurez del autor que consolida su estilo. Tras algunas piezas menores, escribe la novela más popular en Chile durante el siglo XIX e incluso en el XX: *Martín Rivas*. Un verdadero estudio de la sociedad de aquellos días.

"¿Qué quería Blest Gana con ese tímido héroe de la clase media que hemos visto atravesar una tarde de julio de 1850 el portal de Sierra Bella? 'Martín Rivas' expresa la síntesis de un estado social que novelistas posteriores han estudiado en algunos aspectos...fijaba en el héroe, desde luego, la cifra y el sello de una clase en formación...Martín Rivas había llegado a Valparaíso sobre la cubierta de un buque. Era un joven pobre y tímido, que abandonaba su oscuro rincón

*de provincia para tentar fortuna en la capital*¹⁷.

La novela se convierte con los años en un retrato de época inigualable, los contenidos y la información entregada respecto de las costumbres, habla y personajes tipo de aquellos años, permiten encontrar una verdadera crónica periodística. Se sustenta en una historia de amor y en una construcción literaria que da ritmo y contenido a la narración; pero -en lo esencial- es periodismo.

En vista de sus éxitos literarios, el gobierno lo envió en 1866 como Encargado de Negocios a la embajada en Washington, Estados Unidos. Desde allí viajó a Inglaterra en calidad de ministro plenipotenciario. Finalmente recaló en París, en 1870, como encargado de la legación de Chile ante el emperador Napoleón III. Permaneció en este cargo hasta su jubilación en 1887.

Se señala este momento como el inicio de la segunda etapa como novelista de Blest Gana. En 1888 terminó su novela *Durante la Reconquista*, texto de carácter histórico del período que va desde la recuperación del poder por los españoles hasta la batalla de Chacabuco (1814-1817). La primera edición fue publicada en París en 1897. En 1904 publica *Los trasplantados*, en la que describe a los chilenos y americanos que viven en Francia. En 1909 publicó una novela de costumbres y autobiográfica, *El loco estero*. Su último libro fue publicado en 1912: *Gladys Fairfield*, tenía ochenta y un años y acababa de perder a su esposa. Murió el 9 de noviembre de 1920.

El influjo de Blest Gana se deja sentir en sus obras, quizás las tres más destacadas por su valor de

¹⁷ Melfi, Domingo: Op. Cit. Página 33.

crónica y documento de una época que no conocimos, sino a través de sus páginas sean: *Martín Rivas*, (documento social); *Durante la Reconquista*, (documento histórico-social), y *Loco estero*, (autobiográfico y costumbrista).

En cuanto a técnica, Blest Gana pretendía copiar la realidad de manera fotográfica, casi sin recreación. En 1858 escribe a su amigo José Antonio Donoso: "*Tú que escribes, sabes muy bien, mi querido José Antonio, que la obra más querida de un autor es, sin duda, aquella que refleja su propia vida. En ella, sobre todo, brilla ese fuego sagrado que llaman inspiración. Pues bien, yo te aseguro que aún no he escrito la que ha de ser mi predilecta. En diversas páginas de las que he publicado hay algo, sin duda, de las alegrías y tristezas que han agitado mi alma, hay líneas que acaso yo sólo comprendo... Entretanto, lo que escribo es un trabajo de arte, con un poco de esa parte imprescindible que el alma de un autor toma en los frutos de su espíritu*".

Raúl Silva Castro en *Panorama literario de Chile* dice: "*Blest Gana aspiraba a ser leído, y creía que la poesía ofrecía pocos lectores porque su estilo y sus temas eran parte a que no pocas personas se alejaran de su recinto. El, en cambio, durante su vieja por Francia, había visto la novela en todas las manos, y esperaba que así ocurriera en Chile el día en que unos cuantos escritores optaran por satisfacer la inclinación popular a estas composiciones en prosa. Todos estos antecedentes, aunque esbozados a la ligera, permiten suponer que sólo a las costumbres chilenas podría dedicar sus fuerzas, así en los artículos como en las novelas, una vez que se confirmara en el pensamiento que ser novelista de Chile y para el pueblo Chileno era tarea digna de su esfuerzo como escritor consciente y avisado*".

Otros novelistas destacados de aquellos tiempos son: Zoroabel Rodríguez (1839-1901), autor de *La cueva del loco Eustaquio*. Texto traducido al italiano y con varias ediciones; Moisés Vargas

(1843-1898) que escribió *Lances de Noche Buena; en que se describen las fiestas de aquella noche*; También está el periodista, poeta y novelista Vicente Grez que en *El ideal de una esposa*: describe las angustias de una mujer celosa con un marido bastante escurridizo

- Los folletinistas

Tras el empuje creativo encabezado por Blest Gana y otros autores, se inició en el país la difusión del folletín. Además que, a través de él, era posible obtener buenas sumas de dinero. Se trataban temas irreales y absurdos donde se exaltaban las pasiones y la imaginación.

Los más destacados son Martín Palma (1821-1884), autor de *La felicidad en el matrimonio* (1870); Daniel Barros Grez, ingeniero que escribió: historia, drama y artículos de costumbre en la prensa, en 1883 escribió una novela picaresca titulada *Las aventuras del maravilloso perro Cuatro Remos*; Ramón Pacheco (1845-1888) quien publicó numerosas novelas anticlericales como: *El puñal y la sotana*, *Una beata y un bandido* o *Las víctimas de una venganza*.

Las obras de los folletinistas eran extensas -tres mil o cinco mil páginas-. Se dejaban arrastrar por todos los rincones y ramificaciones de la intriga. Esto no aseguraba calidad. Se publicó gran cantidad de obras, ninguna se ha vuelto a editar.

En los últimos años del siglo XIX se publican dos diarios importantes: *La tarde* y *La ley*. El primero fue fundado en 1896 por los hermanos Alfredo y Galo Irrázabal. "*Los últimos que hicieron en Chile el periodismo romántico, agresivo e ingenioso, a punta de frases y de estocadas, con duelos y escándalos*"¹⁸.

¹⁸ Silva, Carlos Vildósola. "Historia del periodismo". Op. Cit.

SIGLO XX

Cinco primeros decenios

Existen diversas opiniones respecto a quién fue el primer cuentista chileno. Como figuras emblemáticas del siglo pasado se nombra a José Victorino Lastarria y Daniel Riquelme. Pero Baldomero Lillo (1867-1923) aparece con más merecimientos técnicos y estilísticos para merecer este nombramiento.

La técnica de Lastarria y de Riquelme es más deficiente, más primaria. En el caso específico de Riquelme sus trabajos están recargados de elementos históricos que lo alejan una obra literaria. Eso sí, su creación aparece cercana al periodismo pues en sus textos se encuentran muchas noticias que a veces no tienen muchos que ver con el fondo de la obra.

Baldomero Lillo nació en Lota, hijo de minero, cosmopolita, viajó a California en la época de la fiebre del oro. Su vida de aventurero le permitió recoger variadas experiencias que luego plasmaría en sus obras. Conocedor de la vida del minero -recorrió todas las excavaciones del país-, escribió variadas historias sobre la vida en los yacimientos.

En Santiago comenzó su trabajo literario luego de asistir a las reuniones literarias que semanalmente celebraba su hermano Samuel.

En una de estas tertulias, Lillo contó historias de mineros que impresionaron a su auditorio. Inmediatamente fue aconsejado para que las escribiera. El primer paso en esa dirección fue su participación en un concurso organizado por la *Revista Católica*. Obtuvo el primer lugar, compartido con otro escritor: Juan Fariña.

De esta manera, fueron surgiendo nuevos cuentos que luego conformarían un volumen

denominado *Sub-Terra* (1904). Su biógrafo, González Vera dice:

"Dejó Baldomero Lillo una obra de reducidas proporciones: un soneto, alrededor de cuarenta y dos cuentos, un artículo, una conferencia y dos capítulos inconclusos de su soñada novela. De la masa de sus cuentos se destacan primeramente los relacionados con la vida minera. El hecho que se desarrollen en un mismo ámbito les da unidad y les presta una fuerza singular. Los restantes pueden dividirse en varios grupos: El ahogado, El remolque, la barrena, El anillo y Sub-Sole son de tema marítimo. Y son de ambiente campesino: La chascuda, Quilapán, La mano pegada, La Cruz de Salomón y La trampa. En los demás no hay asociación temática. Baldomero Lillo escribió ayudándose con sus recuerdos. Tomó los motivos de la vida real, del folklore, y de su propia fantasía. Fantásticos exactamente no son más que tres de sus cuentos: El rapto del sol, Irredención y el oro, aunque este último tiene más bien la estructura de poema en prosa..."¹⁹.

Lillo sólo publicó dos libros, *Sub-Terra* y *Sub-Sole* (1907). Tras su muerte se recopilaron algunos de sus trabajos sueltos en la publicación: *Relatos Populares*. Como indica González Vera, dejó dos capítulos de una novela sobre el norte de Chile que no alcanzó a terminar porque carecía del suficiente conocimiento sobre la zona. Su título era: *La huelga*.

La prosa de Lillo se dice que es descarnada, sin arte, sin adornos y, en muchas partes, deficiente, con errores de lógica y exceso de adjetivos.

Según él, no corregía, pues consideraba más importante el tema que la búsqueda de figuras literarias o refinamientos estéticos. Gustaba de exagerar las condiciones en que vivían los mineros del carbón, aumentando la angustia del lector sin darle jamás un respiro. Según Manuel

Rojas, sus cuentos son de una dramaticidad casi cruel.

Con Lillo ingresa a la literatura chilena el problema social, mostrado con desgarró, tragedia y oscuridad. Sus textos son de alguna manera crónicas de una época marcada por la formación de la identidad nacional y el asomo de profundas y dolorosas desigualdades al interior de la sociedad chilena.

Fernando Alegria (*Las fronteras del realismo. Literatura chilena del siglo XX*, Zig-Zag, 1962) considera a Lillo como el padre del realismo social chileno y señala, sin embargo, que sus cuentos *El rapto del sol*, *Irredención* y *el oro* pertenecen a la escuela modernista caracterizada por temas abstractos y formas preciosistas.

*"Lillo dio al cuento una dimensión humana desconocida en Chile. Lo amasó con los pringajos humanos, amontonados en una zona de la vida chilena, en la que nadie había penetrado y a la que, por supuesto, no se había asomado, ni una sola vez, la pupila de un escritor"*¹⁹.

Se abre por tanto el capítulo de los narradores contemporáneos donde se pueden nombrar varios: Guillermo Labarca (1878-1954) que aborda el paisaje del campo y de la costa. Describe pescadores, campesinos, hombres y mujeres de vida dura. Ernesto Montenegro, periodista, folklorista y escritor, escribió sobre él con ocasión de su muerte (*El Mercurio*, 14 de noviembre de 1954):

"El título, el tema y el estilo expresan una misma consideración característica del autor: disciplina. Hombre de voluntad y carácter, acaso con más capacidad crítica que creadora,

¹⁹ Rojas, Manuel: Op. Cit. Página 76.

conocedor como pocos del alcance de sus facultades y también de sus limitaciones, tuvo la virtud de ceñirse a una severa línea de creación literaria en que el lenguaje y el tono se ajustan a la medida del asunto...".

Otro autor, Joaquín Díaz Garcés (Angel Pino), escribe cuentos, verdaderas extensiones de los artículos costumbristas que publicaba en *Páginas chilenas*. Su mérito radica en el uso del humor en sus escritos (aunque éste no haya sido muy fino).

Eduardo Barrios introduce en las letras nacionales el estudio de caracteres y observaciones psicológicas. Su obra es escasa. En 1923 publicó *Páginas de un pobre diablo*, donde encuentra el mejor de todos sus cuentos, *La antipatía*. Pese a sus méritos como cuentista, es más reconocido como novelista. Nació en 1884 y murió en 1963.

Un escritor que oscila, como cuentista, entre fantasía y realidad es Fernando Santiván. En su libro *Palpitaciones de vida* (1909) trabaja con el misterio y lo irreal. Posteriormente se dedicó a la novela. Algunas de sus obras son *En la montaña*, (1917), y *El bosque emprende su marcha*, (1946).

Al término del primer decenio del siglo, aparece en la escena literaria nacional la figura de Rafael Maluenda (1885-1963), escritor y periodista, nacido en Santiago. Estudió arquitectura en la Universidad de Chile y fue secretario de la misma facultad; sirvió como agregado en las embajadas de Río de Janeiro y Lima y como cónsul general en Japón (1923).

Entre los primeros cuentistas, él posee la obra más numerosa. Su primer libro, *Escenas de la vida*

²⁰ Melfi, Domingo: Op. Cit. Página 149.

campesina, contiene trece cuentos. Según la crítica, mostró a un escritor dueño de su lenguaje y de sus asuntos, siempre equilibrados, en donde los elementos tiempo, escenario y acción se conjugaban a la perfección.

Con posterioridad publicó *Los ciegos* (1913), donde cambia el escenario del campo por el de la urbe logrando notables cuentos como *Los ciegos* y *Eloísa*.

Gran parte de su vida la dedicó al periodismo, redactor en numerosos diarios y revistas, director de *El Mercurio* en 1946 y Premio Nacional de Periodismo, 1954, año en que también se incorporó a la Academia Chilena de la Lengua como miembro de número.

Escribió también novelas y obras de teatro. La crítica plantea que tras *Los ciegos*, el estilo de Maluenda decae. Su prosa pierde calidad y fuerza. Algunos autores atribuyen esto a sus muchos años en el periodismo y a incursiones en el teatro. Sus temas sobre clases acomodadas no logran credibilidad.

El segundo decenio del siglo abre con Mariano Latorre, (1866-1955). Profesor de literatura durante muchos años y formador de una generación de profesores algunos de ellos también escritores. Encabezó la tendencia denominada *Criollismo*.

En sus trabajos declaró haberse dado cuenta que el paisaje estaba ausente de la literatura chilena. Y se propuso dárselo. Recorrió el país, en especial la zona central, durante varios años para incluir en sus creaciones todo lo observado.

Exaltó el paisaje rural en sus diversas manifestaciones: campo, cordillera y mar, a través de una cuidadosa descripción y léxico. Obtuvo el Premio Nacional de Literatura en 1944. Entre sus

libros más destacados se encuentra, *Cuentos del Maule*, (1912) y *La isla de los pájaros* (1955).

"El paisaje de Latorre es un paisaje rico en árboles, en pájaros, en luz; en espacio, en color; casi parece el paisaje de un naturalista. Después de Mariano Latorre quizá ya la literatura chilena no necesite paisaje..."²¹.

Augusto D'Halmar publica en 1914 con el seudónimo de Goeminne Thomson su primer y único libro de cuentos, *La lámpara en el molino*. A diferencia de Latorre, sus obras ocurren en diversos puntos del planeta y no sólo en una región o país. Los escritores que no compartían el *criollismo* lo tomaron como maestro y fundaron una escuela llamada *imaginismo*, cuya característica principal estriba en que los personajes parecen vivir en el espacio, no son de ninguna parte ni pertenecen a ningún lugar.

Un tercer exponente durante este decenio fue Federico Gana (1868-1926), escritor tardío, publicó su primer libro en 1916, *Días de campo*. Destacó por el desarrollo de temas rurales y por la expresividad de los sentimientos en sus personajes.

A partir de la tercera década nacen nuevas expresiones en el cuento chileno, entre ellos Olegario Baeza, militar de profesión, que publicó en 1922, *Cuentos militares*; José Santos González Vera, conocido como González Vera, quien recoge los temas del conventillo ausente en la literatura nacional hasta ese momento, *Vidas mínimas* (1923).

En 1926 aparece, con el título de *Hombres del sur*, una publicación de Manuel Rojas (1896-

²¹ Rojas, Manuel: Op. Cit. Página 84.

1973). Escritor nacido en Buenos Aires, hijo de chilenos. Se radicó en el país desde 1924. Su obra principal es narrativa y se caracteriza por una observación de medios y caracteres propios del *realismo*²², pero que supera las recetas tradicionales de esta tendencia. En sus novelas los personajes centrales son los desheredados de la fortuna, los pequeños delincuentes y demás habitantes de los barrios marginales

"Escribió cuentos y novelas como un aventajado discípulo del criollismo chileno. Narraba sus experiencias de obrero, de vagabundo, de empleado, de observador apacible e introvertido del mar y los muelles. Sus relatos nacían perfectos: comenzaban sin esfuerzo, se movían un poco, brillaban un brevísimo instante y se acababan con la misma facilidad, el mismo medio tono, como una pequeña máquina que deja poco a poco de funcionar. La polea sigue dando vueltas un momento, la rueda en su descerección va mostrando su forma, cada vez más lentamente, hasta que detenida del todo podemos apreciar con calma su brillo y estructura. Nada faltaba allí ni nada sobraba. Sin embargo Rojas, aun acumulando el artificio, no podía prescindir de dos hechos que, a la postre, serían de un valor decisivo en su evolución literaria: en primer lugar, hablaba de una historia personal, genuinamente suya, en la que había forjado su vocación de escritor –al contrario de los criollistas, que eran hombres de ciudad y sólo visitantes del campo, personas sedentarias que daban una ocasional mirada al bajo fondo arrabalero- y, en segundo lugar, esa experiencia se mantenía latente bajo una emoción de solidaridad humana esencial que sólo momentáneamente podía ser sofocada bajo el objetivo de la literatura costumbrista" (Fernando Alegría, *Breve historia de la novela hispanoamericana*, p. 214).

²² La literatura realista se define particularmente como la ficción producida en Europa y en Estados Unidos desde 1840 hasta la década de 1890. En Francia comenzó con las novelas de Gustave Flaubert así como con los relatos cortos de Guy de Maupassant, en los que reaccionan contra el lirismo y la idealización románticas. Enciclopedia Microsoft® Encarta® 98.

Otras obras importantes del autor son: *El delincuente* (1929), *Travesía* (1934) y su obra magna *Hijo de ladrón* (1951).

El año 1929 Luis Durand, edita su primer texto con el nombre *Tierra de pellines*, que es el primero de una serie de libros de cuentos: *Campeños* (1932), *Mi amigo Pidén* (1933), y *Casa de la infancia* (1945). Nacido en el sur del país ha sido calificado como un genuino representante del campesinado. Alumno de una escuela agrícola, ayudante de administración de una hacienda pasó su infancia y adolescencia en el campo; viajó a Santiago en 1920, ingresando al servicio de Correos. Toda su experiencia en el ámbito rural se expresa en sus creaciones algunos cuentos como *Vaso de vino* y *La picada* han sido catalogados como verdaderas obras del maestro dentro de su género. Considerado un eminente criollista, discípulo aventajado de Mariano Latorre.

Marta Brunet es la última cuentista del tercer decenio del siglo, nacida en 1901 en Chillán y muerta en Montevideo en 1967, cultivó también la novela y la creación en verso lo cual le dio un sello poético a su estilo y al periodismo, sobre todo como directora de la revista *Familia*.

Publicó en 1930 *Reloj de sol*, libro en el que destacan los cuentos donde intervienen los personajes de Doña Santitos y Doña Tato, dos ancianas criollas, llenas de sabiduría y picardía, capaces de asesinar o dispuestas, a pesar de su edad, a hacerse de maridos o amantes jóvenes.

“La literatura femenina empieza a existir seriamente en Chile con iguales derechos que la masculina el año 1932 cuando aparece ‘Montaña adentro’, de Marta Brunet. La sorpresa de todos fue enorme. Se esperaba la novelita de una señorita muy compuesta; se halló una obra recia, audaz, sólida, hecha de duros metales, inatacable en su brevedad. El dominio de la lengua, castiza y sabrosa, competía allí con el conocimiento de la vida” (Alone. *Historia*

personal de la literatura chilena, p. 240).

Su estilo criollista fue enriquecido por la influencia imaginista. Ejerció la diplomacia en los cargos de Cónsul, secretaria de embajada y agregada cultural en Buenos Aires (1939-1952), agregada cultural en Río de Janeiro y Montevideo (1962). Obtuvo el Premio Nacional de Literatura en 1961.

Durante el cuarto decenio se publican *Lo que el tiempo deja*, de Salvador Reyes, uno de los discípulos de D'Halmar que después derivó en la novela; *Alas sobre el mar* de Juan Marín, y *Granos de lentejas*, de Hernán Jaramillo.

El más universal de estos autores es Salvador Reyes, no fija sus personajes en Chile sino en un punto cualquiera y cuando los fija en el país parecen pertenecer a cualquier parte. Entre sus obras destaca *Valparaíso, puerto de nostalgia* y el libro de cuentos *El último pirata*.

Es en el quinto decenio del siglo cuando aparecen tres figuras importantes en el cuento nacional: Gonzalo Drago, Francisco Coloane y Nicomedes Guzmán.

Drago publica en 1941 su libro de cuentos *Cobre*, relatos ambientados casi en su totalidad en el mineral de cobre El Teniente. Su interés es narrar sobre un asunto y hace lo posible por hacerlo en forma adecuada, sin preocuparse de vanguardismos ni de preciosismos en el lenguaje, y lo hace en forma correcta.

Francisco Coloane (1910), nació en Quemchi, Chiloé, figura cumbre de la narrativa, con incursiones en el cuento, novela y dramaturgia. Hijo de Juan Agustín, capitán ballenero de la escampavía Yelcho, conoció y navegó desde niño en los mares australes. Ejerció labores en la

ganadería y minería patagónicas, en la Armada y posteriormente en la administración pública, es considerado el maestro de la literatura marítima y austral chilena con su novela *El último grumete de la Baquedano* (1941), llevada al cine y traducida a varias lenguas.

Su primer libro fue *Cabo de Hornos* (1941), Premio Municipal “Cuarto Centenario de Santiago”; introdujo en las letras chilenas temas que no habían sido abordados por otros autores. Cuentista de la soledad, del hombre desamparado en la Patagonia y en la isla grande de Tierra del Fuego.

Posteriormente publicó *Golfo de Penas* (1945) y *Tierra del Fuego* (1956) y *El camino de la ballena* (1962). Su estilo es directo y ameno, en ocasiones con tonos poéticos. Obtuvo el Premio Nacional de Literatura en 1964 y pertenece a la Academia Chilena de la Lengua desde 1980.

Nicomedes Guzmán (1914-1964), seudónimo de Oscar Vásquez Guzmán, escritor atrayente no tanto por su prosa sino por el tratamiento de los temas. Sus libros son crónicas que narran el pesar vivido por los obreros de mitad de siglo en el país, aunque algunos críticos encasillan su obra dentro de la literatura panfletaria, dentro de sus creaciones se puede observar con nitidez parte de la historia del país que no siempre se conoce en la oficial.

Hijo de un heladero ambulante y de una empleada doméstica, trabajó en varios oficios desde los doce años y se hizo autodidacta de las letras. Intentó escribir poesía en *La ceniza y el sueño* (1938), cuando integraba el grupo “Los inútiles” (Rancagua), pero su verdadera vocación fue la narración, con una visión aguda y crítica, de los grupos urbanos proletarios, postergados. Entre sus obras más destacadas se encuentran *La sangre y la esperanza* (1943), *La luz viene del mar* (1951) y los cuentos: *Donde nace el alba* (1944), *La carne iluminada* (1945), *Una moneda al río y otros cuentos* y *El pan bajo la bota* (1960). Su obra ha sido traducida a varios idiomas. Recibió

el Premio Municipal de Literatura, Santiago, 1944.

- Desde 1950 en adelante

En los años '50 la tendencia es que los cuentistas deriven hacia la novela. Se produce un alejamiento del criollismo, agotado, principalmente en lo relacionado con los hombres de campo y paisaje rural.

"...abundan los libros que tratan temas de la infancia o de la adolescencia. Hay algunos que explotan de preferencia temas sexuales, usando un lenguaje apropiado para los temas. Otros se dirigen a problemas de conciencia o económicos, sin que falten los que pretenden hacer del cuento algo poemático o algo que no va más allá de la anécdota pura, es decir, sin composición. Así, recién en el principio, algunos de ellos parecen superar a sus antepasados en varios aspectos: en la precisión del lenguaje, en la profundidad de la observación, en la originalidad de los temas e incluso en el tratamiento o técnica...cuando una generación o dos generaciones empiezan, no se sabe cómo terminarán"²³.

En 1949, Marta Jara publica *El vaquero de Dios*, con temas del campesinado, es un libro cercano al criollismo con elementos más refinados. Su obra se caracteriza por un buen manejo del lenguaje rural, principalmente el que está cercano a lo emocional. Su obra magna es *Surazo*, (1962).

Teresa Hamel publica sus primeros cuentos en el libro *Contramaestre* en 1951; ocho años después intenta una renovación técnica en *Raquel Devastada*.

²³ Rojas, Manuel. Op. Cit. Página 92.

Con una prosa más coloquial Carlos León publica en 1954 *Sobrino mío*. Dos años después en *Las viejas amistades* expresa la vida de la gente más modesta sin mayores ataduras.

El año 1955 traerá a la luz dos nuevos autores que posteriormente se ubicarán en lugares de privilegio en las letras nacionales: José Donoso, quien ejercerá el periodismo como reportero de revista *Ercilla*, en 1957 publica su novela *Coronación*. Donoso domina de manera singular la técnica del cuento moderno y utiliza un lenguaje que surge de sus observaciones del habla de los chilenos de diversas clases sociales. Es importante en el manejo de la técnica de Donoso la facultad imaginativa y la facultad de construir micromundos que se sustentan por sí solos, ya sea en la descripción de la clase media chilena, la decadencia burguesa o el mundo de ancianas abandonadas.

Giaconi, por su parte, posee la capacidad de observar los matices psicológicos que acompañan a los hechos narrados.

En 1957 Guillermo Blanco²⁴ publica su primer libro de cuentos, *Sólo un hombre y el mar*; dos años después su recordado *Misa de réquiem*, con el que obtiene reconocimiento internacional al ser premiado en México. Su estilo es riguroso con buen manejo del lenguaje, Aborda temas triviales en su mayoría de su invención, no obstante llaman la atención al leerlos. También ha incursionado en diversas publicaciones como columnista, por ejemplo *La página en blanco* en revista *Hoy*.

Cierran esta generación de cuentistas (1959-1960) Cristián Huneus autor de *Cuentos de*

²⁴ Premio Nacional de Periodismo 1999.

Cámara (1960) y Poli Délano con *Gente solitaria* (1960).

"La vida no es color de rosa y en ella el *happy end* no existe", señala Huneuus, por lo que inscribe su estilo en la tendencia realista; Délano aunque es realista también, enfoca su creación en la sátira de la gente de clase media, en su obra conviven humor y sentimientos, elementos ya desarrollados por generaciones anteriores pero que en él cobran una fuerza distinta.

*"En el cuento, tanto más que en la novela, puede apreciarse el gran desarrollo que ha tenido la prosa literaria de Chile en este siglo. Desde Baldomero Lillo hasta algunos cuentistas del decenio 1950-60 hay un cambio admirable; la prosa del autor de Sub-Terra, esa prosa angustiada que se esfuerza por transmitir, por medio de los adjetivos más terribles, las sensaciones que los hechos producen en los personajes; esa prosa construida con barro y quilas, como en un enquinchado, nada de elegante y que resistirá mil años, en tanto que otras preciosas, se desvanecerán -ya no se han desvanecido-; esa prosa áspera tiene ahora como hija o como nieta o simplemente como compañera joven, una prosa que quiere expresar y que expresa lo mismo que expresaba la suya, dolor, soledad, muerte, tristeza, la risa a veces, aunque cada vez más raramente, pero ahora con una suavidad, con una tersura, con una gracia, con una elegancia, con una seguridad que alegrarían el corazón de Baldomero Lillo si pudiera leerla"*²⁵

Complementan esta generación al término de los 60, cuando Chile se encaminaba al gobierno de la Unidad Popular, escritores como Ariel Dorfman, cuya obra *"La muerte y la doncella"* tendrá un rutilante éxito en Estados Unidos y Europa. Este libro fue llevado al teatro y Roman Polanski la

²⁵ Rojas, Manuel. Op. Cit. Página 97

adaptó al cine.

Otra figura importante y que cimentará su éxito fuera del país es Isabel Allende, quien llevó al rango de *Best-Seller* obras suyas como "*La casa de los espíritus*" y "*De amor y de sombra*", antes se desempeñó como periodista en la revista *Paula*.

También iniciará sus armas en estos tiempos Antonio Skarmeta con su obra "*Soñé que la nieve ardía*", situada en los últimos días del gobierno de la UP. Es notable también en su creación "*Ardiente paciencia*", cuyo tema central es la relación entre Neruda y un cartero que le lleva correspondencia a su casa, en algún lugar del mundo, que puede ser Isla Negra o como aparece en la versión hecha para el cine, "*El cartero*", uno de los exilios del poeta.

-Periodismo chileno entre 1950 y 1960

El creciente auge de las luchas políticas y sociales impactan en la labor periodística profundamente, se produce un salto en la concepción del periodismo como una labor técnica global. Los avances tecnológicos de la época comienzan a moldear una nueva estructura en la industria periodística nacional, se abre una ventana a la vanguardia en el periodismo caracterizada por el pluralismo en los medios de comunicación y su creciente diversificación.

En estos años se consolida la institucionalidad social del periodismo. Se forma la primera Escuela Universitaria de Periodismo (U. De Chile, 1953) y se funda el Colegio Profesional de Periodistas en 1956.

La Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile inició sus actividades el 20 de abril de

1953, como parte de la Facultad de Filosofía y Educación²⁶.

"Son los tiempos de los grandes golpes periodísticos. Quizás el mejor ejemplo es el caso del 'Complot de Colliguay', cuando el gran reportero José Gómez López, desarticuló una conspiración destinada a provocar un golpe de Estado, a fines de 1951".²⁷

El país avanza en una creciente integración internacional. Las agencias informativas alcanzan gran apogeo y llegan a todos los rincones del planeta. En Chile opera la norteamericana United Press International (UPI) y se forma ORBE, de carácter sólo nacional.

Pasa casi desapercibido el surgimiento de la televisión, hija de las escuelas de ingeniería de las universidades de Chile y Católica. El motivo: la falta de capacidad masiva para adquirir los aparatos receptores, tanto por su elevado costo como por su escasez. En 1962 la realización en el país del Campeonato Mundial de Fútbol permitirá que gradualmente la TV se masifique.

La radio, comunicación no escrita, aparece como fenómeno de carácter popular. Es el medio más confiable, capaz de mantener vínculos estrechos con la gran mayoría de los chilenos. Tal es el caso de Luis Hernández Parker, quien con su "Tribuna Política" infundía respeto en el debate de la contingencia.

²⁶ "La creación de la escuela de Periodismo de la Universidad de Chile fue autorizada el 28 de mayo de 1952 mediante el artículo 212 de la ley Nº 10.343, su primer Director fue Ernesto Montenegro y el reconocimiento del título profesional se logró en 1961"

²⁷ "Historia del periodismo", trabajo de investigación realizado por alumnos de la cátedra de Fundamentos del periodismo, Universidad Bolivariana. 1997.

- Los 70, el golpe, y el exilio

Los años 70 tendrán una significación especial para la historia de Chile. A comienzos de la década llega al gobierno la coalición de Izquierda, Unidad Popular, con lo que se abre un complejo proceso de confrontación en la sociedad chilena.

Avanzar en democracia hacia el socialismo fue la idea central del gobierno de Allende y sus aliados. Todo este proceso tiene un efecto en la creación literaria y periodística, son tiempos de definiciones y cada sector lo hará desde su particular punto de vista.

La promoción de la lectura y de las obras literarias tendrá un lugar importante a través de las ediciones de libros de bolsillo Quimantú, con lo cual se puede acceder a precios adecuados a un sinfín de autores nacionales y extranjeros.

No se puede afirmar que todo lo que se publicó era de calidad, pero existió la posibilidad de acceder a obras y contrastar.

Tras el golpe de Estado, Chile pasó de un gobierno de izquierda a uno de derecha cuyo objetivo también era refundar la sociedad, claro que desde una perspectiva antagónica, ahora se trataba de construir una sociedad de libre mercado, sin mayor intromisión del ejecutivo en las políticas sociales.

Respecto de la situación del periodismo y la prensa, la Constitución de 1925 en su Capítulo III, artículo 10 planteaba: "La Constitución asegura a todos los habitantes de la República la libertad de emitir, sin censura previa, sus opiniones de palabra o por escrito, por medio de la prensa o en cualquier otra forma, sin perjuicio de responder de los delitos de abusos que se comentan en el

ejercicio de esta libertad, en la forma y casos determinados por la ley"

En este contexto se inicia el período del 70 al 73, el periodismo no se vio alejado de los acontecimientos que rodeaban la escena nacional, cada medio de comunicación tomó partido por uno u otro bando, respecto a los alineamientos políticos, económicos y militares en pugna.

Surgen nuevos medios de comunicación, dos casos emblemáticos de la época que se vive son *Puro Chile*, vinculado a la Unidad Popular y *Tribuna*, propiedad del Partido Nacional.

En *Puro Chile* se encuentran dos de los periodistas más destacados de esos tiempos: José Gómez López y Eugenio Lira Massi.

Con un estilo directo y muy particular *Puro Chile* se convirtió en un diario ingenioso y capaz de disparar sin piedad a los que consideraba enemigos del gobierno de la Unidad Popular.

Respecto al estilo del diario, José Gómez López en 1971 señalaba:

"Hay un periodismo convencional, hipócrita... ¿Por qué nosotros no íbamos a cambiar, no ya de lenguaje, sino de actitud? ¿Por qué íbamos a seguir llenando las páginas de policía y de hechos delictuosos con pobres diablos que se robaron una gallina o que hurtaron un pan de molde, y no íbamos a pasar por nuestro juzgado a los asesinos del general Schneider, a los ladrones de los fondos públicos, a los traficantes de alto coturno, a los malversadores que visten telas inglesas?..."

"¿Por qué a un gerente de banco que se prestó para robarle millones de dólares al país, lo teníamos que tratar de señor fulano y no de viejo ladrón de mierda fulano? ¿Por qué se escandalizan tanto porque hayamos utilizado alguna vez la palabra mierda, que la dice

cualquier señorita bien cuando se aprieta un dedo contra la puerta o el mismo Cardenal cuando tropieza?".

Todo el esfuerzo creativo que significaba las noticias en este periódico bien los pueden acercar a un verdadero esfuerzo literario.

Algunas de sus secciones hicieron historia, como el "Huevo Oro", un premio que diariamente se otorgaba a quien fuese merecedor, entregando siete razones que mezclaban ingenio y ponzoña.

Tampoco se puede obviar la figura del "enano maldito", figura símbolo del diario.

El diario *La Tribuna* fue lanzado a la calle en marzo de 1971, la iniciativa del Partido Nacional, opositor al gobierno de Salvador Allende, estaba dirigida a disputarle en su mismo terreno al *Puro Chile*. Raúl González Alfaro, director y fundador del diario afirmaba que:

"Cuando me llamaron para dirigir Tribuna me preguntaron: ¿cómo lo harías tú? Contesté: bueno, les daría de su misma medicina, ellos insultan, nosotros también, a ver quién insulta mejor?".

La literatura en los 70 tiene un auge en publicaciones, y empiezan a consolidarse las figuras de la generación novísima que había empezado sus armas en los 60. En 1971 Pablo Neruda obtiene el Premio Nobel de Literatura, el segundo tras el obtenido por Gabriela Mistral, lo que ubica a la literatura nacional dentro de las más importantes de Latinoamérica, el sello que dan los poetas principalmente a las letras del país adquiere renombre internacional.

Muchos escritores e intelectuales del mundo otorgan su solidaridad al gobierno de la Unidad Popular, con lo que se establecen encuentros muy importantes.

Figuras como García Márquez, Julio Cortázar, expresan públicamente su adhesión al proceso chileno, son años de efervescencia, toma de partido y de muchas publicaciones que se ubican a uno u otro lado de la trinchera.

Al efímero gobierno de Allende le seguirán 17 años de dictadura que influirán y cambiarán notablemente el rumbo del país.

El quehacer del periodismo y la literatura será afectado por la partida al exilio de sus magnas figuras y la muerte de otros.

Nacerá de esta manera, una literatura y periodismo en el exilio, que incluirá nuevos nombres y consolidará otros que iniciaban su camino en el momento del golpe militar.

- Literatura en el exilio y en el interior

La partida de los más notables creadores nacionales, produjo dos fenómenos, primero el país ingresó en un oscuro momento de su quehacer literario y periodístico, al exilio se sumó el cierre de variados medios de comunicación, lo que se tradujo en uniformidad de las informaciones que emanaban de los medios que eran afines a la junta militar.

En los diversos países del mundo, donde fueron recibidos los chilenos, el movimiento de solidaridad produjo importantes experiencias de creación.

Los chilenos se organizaron en el exterior y produjeron periodismo, publicaciones y textos que ayudarán a recuperar la democracia en Chile. Según cifras de organismos humanitarios más de una octava parte de la población chilena sufrió el exilio. Las razones fueron diversas: económicas, ideológicas, profesionales.

Este fenómeno, por su naturaleza y dimensión cobró la calidad de un fenómeno cultural de masas.

Desde 1973 se desarrolló una nueva cultura chilena en el exilio. Buscó enfrentar el autoritarismo y las restricciones a la libertad de expresión existentes en el país.

Dentro de este movimiento, se produjo literatura que no circulaba en Chile y sirvió como referencia para reconocer el fenómeno cultural que se gestaba fuera del país.

El primer problema que enfrentaron los chilenos exiliados, y en especial los creadores, fue el conocimiento y ajuste a una nueva realidad cultural. Debían conocer a qué tipo de sociedad se insertaban. Este verdadero choque cultural fue mayor o menor, dependiendo del grado de diferencias entre estos países y Chile.

En la producción literaria en el exilio existe otro problema. Cada obra debió ser leída en un nuevo contexto, con lectores diferentes y en muchos casos debió ser bilingüe

"Se trata pues de literatura chilena publicada fuera de Chile, en obras de autores chilenos escritas originalmente en español; aunque varias de ellas aparecieron primero en traducciones a otras lenguas, y también algunas obras fueron escritas primero en una lengua diferente al español. Estos textos narrativos han sido de preferencias escritos, publicados circulados y consumidos, inicialmente, fuera de Chile". ("Ensayo sobre el exilio: literatura chilena por el mundo", Documento de estudios N° 47, Universidad Blas Cañas, 1995).

La literatura chilena en el exterior se manifestó como un fenómeno multigeneracional, los narradores pertenecieron a cuatro grupos generacionales, la generación neorrealista del 42, que

incluye a nacidos entre 1905 y 1919, estuvo constituida por Carlos Droguett, Fernando Alegría y Volodia Teitelboim. Perteneció a este grupo también, Guillermo Atias, fallecido en París, que publicó una novela en francés, *Le sang dans la rue*. La generación irrealista del 57 que incluye nacidos entre 1920 y 1934, fue representada por Hernán Valdés. De esta generación es preciso también mencionar a José Donoso y Jorge Edwards, autoexiliados.

De los nacidos entre 1935 y 1949, conocidos como nuevos narradores, tenemos a Antonio Skarmeta, Poli Délano, Ariel Dorfman, Mauricio Wácquez, Ana Vásquez, Isabel Allende y Leandro Urbina. El último grupo lo conformaron escritores jóvenes se iniciaron durante el exilio.

"El narrador chileno que vive en el extranjero es un emisor marginado, tal como lo había sido tradicionalmente en Chile, y tal como lo ha sido en el último decenio. En todos los países era un extranjero preocupado hondamente por los problemas de su patria; adquiriendo desde allí una distancia y una perspectiva espacial y temporal que le permitieran establecer una mejor visión del panorama chileno. La empresa del escritor es una tarea solitaria; más aún, cuando no se es parte de un movimiento y de un pueblo que esté inmediatamente presente para recibir la obra". ("Ensayo sobre el exilio: literatura chilena por el mundo", Documento de estudios N° 47, Universidad Blas Cañas, 1995).

Producto de la repentina salida del país y dada la magnitud del proceso que había vivido Chile en los primeros años de la década del 70, se producen ciertas fijaciones temáticas, principalmente el enfrentamiento de dos fuerzas antagónicas en la sociedad chilena, es el propio país el personaje principal que se aborda en las obras.

Esto ocurre durante los primeros años fuera del país, luego se empiezan a mimetizar con el

espacio cultural y geográfico que les toca vivir, se empiezan a perder algunos rasgos localistas referidos a Chile, la temática se hace más universal, más metafórica, más simbólica.

Lo que distinguió a la literatura chilena en el exilio fue la preocupación por el tema político-ideológico, y la referencia constante a los hechos sucedidos el año 73. Esto se expresó en una actitud testimonial y de constante crítica, lo que desembocó en un realismo que se enlaza de manera muy particular con lo imaginativo.

"Los chilenos que vivieron en el exterior siguieron adoptando la misma actitud que tenían en su patria: querían seguir dueños de su destino, y esto los une a la gran mayoría ciudadana de su patria. Los talleres culturales, las veladas de convivencia evidencian que el foco está al mismo tiempo en lo que pasa en el interior como en el presente mismo del país en el cual viven. Allí los intelectuales, los artistas, los escritores, ligados a las bases del exilio chileno mismo, encontraban y perfeccionaban nuevos métodos artísticos, contribuían en investigaciones en diversas áreas, incorporaban nuevos materiales a sus prácticas artísticas, establecían nuevas formas más complejas de relación con su propio discurso como productores de significado. Todos ellos querían no solo entender el mundo, sino que también, contribuir a la formación de un mundo mejor, con más significado, mediante la creativa aunación de voluntades. Por ello, la reflexión sobre el trabajo artístico, cultural, creativo, teórico o intelectual tuvo siempre una importancia central en la gestación de la producción de estos chilenos. Cabe advertir, sin embargo, que no todo fue armonía y consenso, sino que también la actividad cultural, literaria, reproduce algunas de las contradicciones de la cultura primaria, la del país mismo. Hubo conflictos y escisiones, caminos propios, alternativas diferentes. Hubo una saludable policromía,

*osadías fructíferas y uniones fertilizantes, distintas a las uniformidades de estos días.*²⁸

La literatura en el exilio, no sólo fue un fenómeno de Chile, la existencia de regímenes dictatoriales en casi todos los países latinoamericanos, produjo una creación que tomó diversas expresiones en países vecinos.

El escritor argentino Julio Cortázar señalaba a fines de los 70 en un artículo denominado "América Latina: Exilio y Literatura": "el exilio domina en la actualidad el escenario de la literatura latinoamericana". Cortázar hacía, además, la distinción entre el exilio físico y cultural, y ambas situaciones las ve como "una compulsión y muchas veces como una violencia".

Más expresamente indicaba que una minoría de los exiliados caía en el silencio, la mayoría continuaba escribiendo.

Para Cortázar el exilio se constituyó para los escritores en un desafío, creía que era preciso convertir la negatividad del exilio en una nueva realidad que el escritor debe volcar en su obra de manera positiva y eficaz

Por su parte, Federico Schopf,²⁹ poeta y crítico literario chileno, parte un poco más atrás de los 70 en su análisis. Precisa que en ese momento se fraguó un cierto cúmulo de preguntas y respuestas, que luego sirvieron como punto de referencia para los autores que debieron abandonar el país.

Schopf caracteriza el exilio literario chileno de la siguiente manera: *"Uno de los problemas que*

²⁸ Ensayo sobre el exilio: Literatura chilena por el mundo. Documentos de estudio N° 47, Universidad Católica Blas Cañas, Santiago 1995.

²⁹ "Panorama del exilio", Revista Eco, Bogotá, N° 206, 1978, págs. 67-83.

debe enfrentar el escritor en el exilio es la pérdida de su contexto lingüístico originario, la pérdida de la posibilidad de un contacto vivo con lo que podríamos llamar la 'lengua nacional' en sus más diversos niveles de manifestación y uso, desde el nivel intelectual hasta las juergas populares".

Agrega que lo que más necesita el escritor en el exilio son las circunstancias inmediatas, que actúan como contexto inmediato con el cual un escritor puede configurar su obra.

Hernán Valdés, poeta, novelista y ensayista, avecindado en Alemania durante el exilio intentó penetrar aún más en la condición del escritor, anteponiéndola a la figura del político.

En un artículo titulado: "Sobre la inhibición del intelectual" señala que el político es poco amigo del cuestionamiento. Valdés toma el período histórico previo al golpe del 73 para afirmar que nunca antes en la historia del país se produjo una concentración tan rica y densa de intelectuales de todas las disciplinas teóricas, particularmente las sociológicas, tanto nacionales como venidos de otras latitudes. Sin embargo, afirma Valdés, que no hubo una fertilización entre los intelectuales y los políticos, con lo cual, al decir del escritor, no fue salvado el abismo entre reflexión crítica y decisión política.

Según Valdés, al inhibirse la crítica lo que surge es el voluntarismo y el triunfalismo.

Patricio Manss, en su artículo "Escritura y destierro", escrito en Ginebra el año 1983, describe la inmensidad de la tarea del escritor chileno en el exilio. Mediante ritmos, textos, sonoridades, habla de su país, construye una imagen de su tierra.

Manss define, también, una función del escritor en el exilio: *"Escribir es sobretodo*

discrepar...un escritor en situación de destierro no es jamás casual, aunque siempre será provisorio", ("Escritura y destierro", Araucaria N° 23, 1983).

Uno de los autores con mayor producción en el exilio, tanto en narrativa, en ensayo, radioteatro y guiones de películas, es Antonio Skármeta.

En el exilio, al decir de la crítica, Skármeta cultivó una forma narrativa que no había desarrollado en Chile: la novela.

Tras su forzosa partida, sus obras fueron traducidas a distintos idiomas.

En 1980 entrevistado sobre el nacimiento de su generación afirmó:

"Me parece que desde mediados de la década del 70 comienza a hacer crisis cierta concepción estética, cierta actitud, en la perspectiva y en la elección de motivos en nuestra literatura. Me da la impresión de que a esta línea -que comenzaría más o menos con Jorge Luis Borges y llegaría hasta García Márquez- se la podría definir como superrealista.

A nosotros nos tocó vivir en el terreno de los hechos. Vivimos desde la crecida de la esperanza, pasando por los momentos de las grandes contradicciones, hasta el dolor de los pueblos masacrados, muertos, torturados. Esta inmediatez de la experiencia se nos cruza con lo que se podría llamar la tendencia lúdica, irrealista, fantástica, que es nuestra herencia, el boom. Nuestra vocación aparece seriamente interrumpida, hay un corto circuito metafísico que nos obliga a ocuparnos de la inmediatez".

La reflexión y la crítica sobre los hechos de la historia reciente, dieron a los escritos de estos años una fuerte carga testimonial, es a través del desarrollo de obras, publicaciones, pequeños

folletines, que se construyó la historia, que no salía en la prensa oficial.

Escritores y periodistas, dieron lo mejor de sí para poder recuperar espacios de libertad que pudieran ayudar a un verdadero juicio histórico.

No sólo en el exilio se presentó esta situación, en el país tímidamente al principio, empezaron a surgir pequeñas agrupaciones culturales poblacionales y universitarias, donde inician sus armas, nuevas figuras que posteriormente ocuparán un sitio de honor.

Es el caso de la Agrupación Cultural Universitaria (ACU), surgida en la Universidad de Chile a fines de los 70, desde allí se organizaron peñas musicales, surgieron boletines mimeografiados y afiches, la revista *La gota pura* y *La castaña*, tiene entre sus redactores a Jorge Montealegre, poeta y periodista, Marco Antonio de la Parra, Raúl Zurita y Gregory Cohen.

Todo esto preparaba condiciones para la reaparición de prensa opositora, especialmente revistas, que surgirán años después.

Dentro del historial de obras testimoniales encontramos crónica, literatura e historia, la ficción y recreación de hechos no están exentas.

Existen obras que muestran la vida bajo la represión y la falta de libertad de expresión, la crítica ha señalado que estéticamente la obra más connotada es *Tejas verdes: Diario de un campo de concentración en Chile*, escrita por Hernán Valdés y editada por Ariel en Barcelona el año 1974.

La narración cubre el período que va del 12 de febrero hasta el 15 de marzo de 1974. Valdés concluyó su texto (diario-novela) en mayo de es mismo año.

Por razones de censura la literatura testimonial chilena sólo pudo ser producida, consumida y

distribuida fuera de Chile.

Todas estas obras tienen como temática los acontecimientos políticos y sociales ocurridos en el Chile de los 70.

Están incluidos también en estos escritos, crónicas y reportajes periodísticos volcados en algunas publicaciones de gran valor.

Este es el caso de *Araucaria* revista dirigida por Volodia Teitelboim, editada y escrita en el exterior entre 1978 y 1989, es una publicación que se encuentra en la frontera de la literatura y el periodismo, por sus páginas circulan escritores, ensayistas, historiadores, políticos, filósofos, poetas e intelectuales que dan forma a una publicación de gran calidad.

Son notables los números dedicados a Neruda, que profundizan de manera singular en la obra del poeta y en su pensamiento, se puede hablar en propiedad de un aporte al desarrollo de las letras nacionales.

El listado de colaboradores y consejeros de *Araucaria* incluye, entre otros, a Gabriel García Márquez, Julio Cortázar, Eduardo Galeano y Mario Benedetti.

La revista se caracterizó por incluir temas dedicados a la coyuntura política chilena, abordada por expertos en temas de historia, derecho y ciencias sociales.

El plato fuerte de los contenidos está relacionado con la literatura. No existe libro que se haya editado en el extranjero o en el interior, que no incluya algún comentario y reseña en *Araucaria*.

Por sus 48 números y once mil páginas desfilaron: narraciones, poesía, ensayos críticos, filosóficos y económicos.

También se puede observar una muestra representativa de la producción plástica chilena y extranjera de la época.

Esta publicación en gran medida viene a ser ejemplo de publicación, donde confluyen los temas literarios y periodísticos, en forma natural y armónica. El resultado es una publicación de gran calidad, bien escrita y pendiente del desarrollo del acontecer de los dramáticos días que se vivían en Chile por aquellos años.

También dieron cuenta de la literatura chilena en el exilio publicaciones como *Literatura chilena, creación y crítica* y *Cuadernos de Cordillera*.

El esfuerzo al interior del país por mantener la creación literaria y periodística contiene un amplio registro. En los 80 desde los márgenes de la literatura, desde la transgresión, surge el Colectivo de Acciones de Arte, integrado por Raúl Zurita, Lotty Rosenfeld, Diamela Eltit y Juan Castillo.

"Forma de neovanguardia que busca y provoca 'un espacio intelectual donde la especulación teórica, la experimentación con estructuras progresivas y ciertos gestos de provocación pública animaron la escena santiaguina'... Exposiciones, foros en institutos binacionales, seminarios, lanzamientos de libros, actos provocadores y temerarios y la calle misma como soporte de acciones que no dejaban indiferente a nadie".³⁰

Estos años son signados por la precariedad, al interior de Chile. Existe una ausencia de lectores y de publicaciones. Las editoriales no editan textos que puedan transgredir los estrechos márgenes

³⁰ Quezada Jaime, "Literatura Chilena, Apuntes de un tiempo, 1970-1995". Departamento de Programas Culturales, División de Cultura,

que imponía el gobierno militar.

Se agrega el IVA (Impuesto al Valor Agregado) a los libros, encareciendo su costo, convirtiéndolos en una mercancía más, dentro de las nuevas reglas que dominan el mercado.

Solamente en julio de 1983, un decreto Oficial puso término a la autorización previa del Ministerio del Interior, que regía en el país, para la edición y circulación de libros.

El escritor y columnista de periódicos, Jorge Edwards, señala que en esta etapa los editores y libreros debieron enfrentar el dilema de clasificar sus stocks de libros como "vendibles, presentables y quemables".

Por su parte, el dramaturgo Marco Antonio de la Parra afirmaba respecto a la realidad cultural chilena:

" Desde hace unos ocho años el libro chileno se ve sujeto en el aire. La historia toma una velocidad impresionante, no es ajena absolutamente y, de repente, nos, encontramos en un país que no nos pertenece y es muy difícil escribir, a no ser que sea una metáfora, en pesadilla, en elementos simbólicos que ni siquiera uno entiende".³¹

Pese a este margen estrecho en que debían desenvolverse los creadores nacionales, los libros permanecen vivos en diversas manifestaciones privadas y públicas.

En la Sociedad de Escritores de Chile Luis Sánchez Latorre declara:

"Nos duele la censura tanto económica como política que afecta a los creadores y editores, como

a los lectores. Nos duele nuestra propia autocensura, y ese miedo que hoy ya no es suficiente para silenciarnos".

Surge la Agrupación de Amigos del Libro que semana a semana se reúne en las salas de la Editorial Nascimento (San Antonio casi esquina Merced).

Oreste Plath -escritor, folklorista y cronista- es el principal gestor de esta iniciativa. Publican un *Boletín Bibliográfico Literario* y realizan una serie de conferencias que rompen el bloqueo circundante, cada quince días se colmaban los salones del Museo Benjamín Vicuña Mackenna.

Eran los años del "apagón cultural". El periodista Orlando Cabrera publicaba en un diario de la capital:

"¿En qué consiste el apagón? ¿No será que a nuestra cultura le está haciendo falta la exención de trabas que en muchos casos, son verdaderos obstáculos insalvables? ¿No precisará de estímulos que la impulsen".

José Miguel Ibáñez Langlois (Ignacio Valente, crítico literario de *El Mercurio*) en su libro *Introducción a la literatura* señalaba:

"Hoy se lee poco, mañana no se leerá nada. La literatura parece estar condicionada a una declinación inexorable".

Sin duda eran tiempos difíciles, que los escritores nacionales sortearon con creatividad a través de autoediciones y publicaciones que circulaban de mano en mano en hojas mimeografiadas.

³¹ Quezada Jaime. Op. Cit. Página 35.

Jorge Teillier, poeta nacional sintetiza de manera magistral lo ocurrido en esos tiempos:

"Hermanos seamos felices; llegó la medianoche y aún estamos vivos".

El periodismo tendrá sus mejores expresiones en revistas como *Cauce, Análisis, Apsi, Hoy, Mensaje* y diarios que surgieron cuando ya terminaba el régimen dictatorial: *Fortín Mapocho* y *La Epoca*.

Fines de los ochenta y los noventa: irrupción de la Nueva Narrativa

Terminados los años del gobierno autoritario, las letras nacionales comienzan un lento caminar, era el momento de mostrar todo lo que había surgido esos años.

Se termina el exilio y pueden volver al país los escritores y periodistas que habían hecho gran parte de su obra en el exterior.

Aunque el IVA se mantiene hasta hoy en el precio de los libros y los volúmenes de edición no aumentaron en grandes cantidades, se abrieron las fronteras internas y externas, incluso la autocensura quedó de lado.

La lógica del mercado y el dominio del régimen neoliberal, herencia de los años de Pinochet, ponen una nueva traba a los creadores nacionales, ahora había que vender y el mercado, al igual que en otras áreas de la vida, empezó a predominar en las decisiones de las casas editoriales a la hora de imprimir textos.

Sin embargo, la noche había terminado y los sobrevivientes estaban dispuestos a ocupar su lugar.

Era el tiempo de Zurita, de la Parra, Cohen, Skármeta, y varios más.

José Donoso, tras años de autoexilio en España, regresa al país y entre sus primeras actividades realiza un taller literario en su casa.

A este taller asisten jóvenes creadores, muchos de ellos periodistas, que posteriormente darán origen a lo que se ha llamado "*La Nueva Narrativa*".

Los sentimientos que dominaban a los nuevos narradores se definían por una confusa mezcla de desorientación, rabia, miedo, desconcierto e indiferencia.

"Se necesitaba tiempo para que las piezas del puzzle cultural desordenadas por la situación cataclísmica que había vivido el país, se recompusiera de alguna manera, permitiendo un nuevo modo de aprehender la labor artística e intelectual".³²

El primer antecedente sobre esta nueva camada de autores se registra en 1990, pocos meses después de reinstaurada la democracia, cuando Alberto Fuguet, periodista egresado de la Universidad de Chile, publica su libro de cuentos *Sobredosis*.

Este libro produjo un fenómeno nuevo: tuvo clamorosa acogida en los lectores. Se agotaron varias ediciones.

Al año siguiente, Editorial Planeta funda su colección Biblioteca del Sur. Publican *Vaca sagrada* de Diamela Eltit y *Cuerpos prohibidos*, de Marco Antonio de la Parra.

Fuguet logra un segundo impacto con su novela *Mala onda*, catalogada como la *Palomita Blanca* de los noventa.

³² "Nueva Narrativa Chilena", Edición de Carlos Olivárez, LOM Ediciones 1997. (Seminario Narrativa Chilena organizada por el diario La Epoca). Página 46

Mala onda mostraba los devenires de los jóvenes del barrio alto durante el gobierno de los militares.

Surge también una nueva hornada de cuentistas con Andrea Maturana, Darío Oses, Ana María del Río, Pía Barros, entre otros.

Tiempo después se consolida la nueva generación de narradores con la publicación de *La ciudad anterior*, de Gonzalo Contreras, y *Oír su voz* de Arturo Fontaine.

En ese momento Jaime Collyer publica en su columna de revista *Apsi* su desafiante anuncio de que una Nueva Narrativa había nacido y estaba pasando a la ofensiva.

Así el listado de autores fue creciendo, algunas obras destacadas son:

Morir en Berlín de Carlos Cerda, *Cien pájaros volando* de Jaime Collyer, *Los siete días de la Sra. K* de Ana María del Río, *El viaducto* de Darío Oses, *La novela de Galvarino y Elena* de José Miguel Varas.

"Las más significativas, en efecto; no necesariamente las mejores. "Por favor rebobinar", por ejemplo, es superior a "Mala onda", pero ésta la supera por su carácter emblemático, de obra "de culto" para sectores muy amplios de la juventud chilena. "Siete días de la señora K" no es la mejor novela de Ana María del Río, pero más que ninguna de las otras suyas, señala un hito en la narrativa femenina chilena, por el salto adelante que representa su tratamiento del erotismo en la mujer. Está, en fin, el caso de José Miguel Varas, cuya "Novela de Galvarino y Elena" no alcanza el nivel de "El correo de Bagdad. Aquélla, sin embargo, tiene el doble mérito de abordar una temática popular apartándose de la vieja óptica de la novela social tradicional, y

de estar trabajada como novela-testimonio, que es un género de grandes posibilidades que tiene poquísimos precedentes entre nosotros".³³

Un hecho curioso es que en el mismo mes que apareció el libro de Fuget *Sobredosis* la editorial Emisión -apéndice de revista *Análisis*_ publicó la novela de Luis Sepúlveda *El viejo que leía novelas de amor*, sin el menor eco público, el año 1992, el mismo sello publicó *Mundo del fin del mundo* del mismo autor. Fue sólo en 1993, cuando ediciones alemanas y francesas de las obras mencionadas, lo catapultaron y fue conocido en el país.

Carlos Ossa Budge, gerente general de editorial Alfaguara Chile, señala que la Nueva Narrativa, no es más que la aparición natural después de un largo período de escasa actividad editorial en el género, de varios autores relativamente jóvenes, desconocidos hasta entonces, que comienzan a publicar sus novelas y colecciones de cuentos.

Ossa afirma que también se editan obras de autores que no son completamente desconocidos, o que pertenecen a generaciones anteriores.

Por lo tanto no se puede encontrar ningún elemento estilístico o temático común en todos estos libros, siendo la circunstancia histórica de coincidir en una época lo único que los agrupa.

De hecho Alfaguara inició su trabajo en Chile editando una novela de José Donoso, vinculado al boom de los años 60 y 70 y no puede ser considerado parte de la Nueva Narrativa, aunque su influencia se deba principalmente al trabajo desarrollado en el taller de narrativa que condujo durante esos años.

³³ "Nueva Narrativa Chilena", página 50.

"La nueva narrativa, entonces, sea lo que sea, goza a nuestro juicio de buena salud y está, tal vez, entrando lentamente a una etapa en que dejará de ser "nueva" para ser simplemente la narrativa chilena de fin de siglo y de comienzos del tercer milenio, con toda la pluralidad de voces, estilos, temas y personajes que dan forma a un corpus literario maduro que, por otra parte, se entronca así con sus predecesores, desde Blest Gana hasta Manuel Rojas, de María Luisa Bombal hasta Carlos Droguett".³⁴

Respecto al tema Patricia Espinosa, profesora de literatura de la Universidad Católica que ejerció como crítico literario en el suplemento "Literatura y libros" del desaparecido diario *La Epoca* afirma que la literatura chilena editada con posterioridad al golpe militar se inserta en un espacio quebrado, producto de la descomposición total de la red cultural que sostuvo hasta 1973.

A partir de los ochenta, según la docente, se inicia la recomposición sobre la base de formas literarias como el testimonio y la alegoría.

De esta manera se inicia una etapa caracterizada por la clasificación y tipificación de la Nueva Narrativa. El punto es que las fechas y todos aquellos datos exteriores a los textos, arrastran posibilidades de exclusión.

La labor de la teoría literaria, entonces, es ir más allá de estas fechas y clasificaciones, es preciso reconocer la literatura y el periodismo en su contexto cultural, y en ese sentido se cruza lo generacional, lo demás son sólo campañas de marketing de las editoriales para vender mejor sus productos.

³⁴ Carlos Ossa Budge, gerente general de Alfaguara Chile.

Jorge Marcelo Vargas, profesor de literatura de la Universidad de Viña del Mar, sistematiza, a grandes rasgos, algunas líneas centrales de las novelas y cuentos de las últimas décadas.

El académico propone cuatro líneas generales:

1.- Narraciones de tipo realista, insertas en contextos espacio temporales reconocibles. La nota dominante en éstas es la representación del presente o de un pasado reciente, desde los 70 a los 90. (En este caso hay que considerar que en algunos relatos, principalmente en la primera producción de la generación del 80, aparecen afines al documentalismo de tipo naturalista, en el sentido de un realismo exagerado, con personajes marginales, abúlicos, desencantados). Mundos urbanos, inserción en la cotidianidad de la historia reciente o pasada, problemáticas del adulto joven o del adolescente dominan las temáticas de esta narrativa. En los mayores se percibe el peso del golpe, como una causa cierta de su desazón; en los menores, se padecen los efectos de un pasado asumido como una incómoda herencia.

2.- Narraciones en que la realidad es un mero punto de partida, para fracturarla y reordenarla en una visión personal, en que el contexto espacio temporal aparece sugerido.

En este caso interesa la atmósfera, las relaciones afectivas entre los personajes, la tensión interior. Comprende una problemática psicológica, desarrollándose un proceso interior de búsqueda de una identidad o de un destino.

3.- Por otra parte, figura la narrativa femenina, como un fenómeno con sus propios códigos, en la búsqueda de temáticas propias, planteando la crisis de modelos culturales limitantes.

4.- En menor grado, también es significativa la presencia de narraciones metaliterarias, en que se

da cuenta del acto de escritura como tal, en que se cuestiona, desde el acto de escribir, el mundo representado.

Si llevamos estas líneas de identificación literaria a nombres de autores, se puede señalar que:

La generación del 72 incluye a Antonio Skármeta, Poli Délano, Ariel Dorfman e Isabel Allende.

La de los ochenta a Jaime Collyer, Ramón Díaz Eterovic, Diego Muñoz, Pía Barros, Sonia González, Gonzalo Contreras, Marco Antonio de la Parra, Carlos Franz, Pablo Azócar, Alberto Fuguet, Sergio Gómez y René Arcos Levi, entre otros.

La del 2000 incluye a Marcela Maturana, Luis López Aliaga, Carolina Rivas, Alejandra Costamagna y a los primerizos de los talleres literarios del suplemento "Zona de Contacto", del diario *El Mercurio*.

La opinión de los actores, una lectura de los noventa

Dentro de la gama de clasificaciones y sub-clasificaciones, quedan una serie de opiniones que es preciso rescatar.

Opiniones que tienen la importancia de ser emitidas por los actores principales de esta historia, los escritores, muchos de ellos periodistas.

Jaime Collyer³⁵ abrió los fuegos con un artículo publicado en revista *Apsi*, señalando que

³⁵ Nacido en 1955 y autor de "Hacia el mundo nuevo" (1985), "Los años perdidos" (1986), "Gente al acecho" (1995), columnista en revistas *Apsi*, *Hoy* y diario *La Epoca*.

muchos de los escritores de su generación se habían librado a tiempo y "muy saludablemente" del "carné del partido", sin alusión directa a partido político en particular.

Señala que no está claro lo que es la Nueva Narrativa, ni siquiera si ella tiene entidad real, y si la tuviera no existen denominadores comunes entre sus representaciones, quizá el único es el afán por vender.

Collyer no ve nada malo en esta opción. *"De hecho, pienso que a ello aspira secundariamente (y subrayo secundariamente) todo escritor"*.

Para un escritor es una forma de medir su potencial, aunque no es la única.

"El mercado en sí no es la aberración. Sí lo fue su conversión en una instancia poco transparente, distorsionada por los monopolios o los poderes fácticos, corroída por el tráfico de influencias y las prebendas otorgadas bajo cuerda, que acaban arrasando a los individuos, explotándolos, degradándolos en sus aspiraciones más básicas o más sublimes".³⁶

El autor señala que el mercado editorial tiene varios actores y en la medida que ellos cumplan con transparencia su papel.

Si se logra este objetivo la beneficiada es la literatura en un sentido amplio.

Alberto Fuguet, escritor y periodista, fue el que abrió el mercado con sus libros que lograron impacto en sectores jóvenes bastante alejados de la literatura en los años ochenta.

Fuguet desacraliza el papel de su generación y el suyo propio, afirmando que a pesar de todo

³⁶ "Nueva Narrativa", op. cit. Página 116.

existe la Nueva Narrativa, lo ve más que nada como un fenómeno interno, en el exterior sólo se menciona a autores aislados, de este grupo.

Para Fuguet el marketing tuvo algo que ver, porque en definitiva lo que se vendió no fue un grupo de autores o alguno en particular, lo que se vendió fue una idea.

Esta idea, al decir de Fuguet, nació en Planeta, ellos fueron los inventores.

"No creo que hayan sido genios ni pitonisos. Si tuvieron olfato y cojones. Estuvieron, como el resto de los autores, en el lugar adecuado en el momento adecuado. La suerte a veces es mejor aliada que el talento"

Para el autor de *Sobredosis* y *Mala onda*, al término de la dictadura el público estaba deseoso de historias locales. Este fenómeno literario no tuvo fantasmas del pasado, los narradores no tuvieron que matar a sus padres, como el caso de los poetas con Neruda, Huidobro y Parra.

"Estos estaban lejos, eran buena onda o simplemente eran imitables".

En una especie de manifiesto Fuguet enfatiza:

"Casi todos los libros publicados después del 90 son urbanos, incluso los rurales. El imaginario sigue criollo. La portada de la nueva novela es la misma de Fósforos Andes. Incluso los más volados hablan de Chile. Los personajes se siguen drogando con vino. Es un movimiento heterogéneo pero conservador. En el fondo y en la forma. Poca transgresión, experimentación, lo que no es malo. Cierta arribismo por parte de todos por hacer arte. La sombra de la alta cultura. Mucha lata políticamente correcta. Casi nada de géneros. Aquí da la impresión que se lee mucho chileno y pocos extranjeros. Igual que lo que sucede con el público.

De chincol a jote: todos pueden pertenecer, hay para todos los gustos, bienvenidos sean. Mayoría, minoría, la segmentación es la tendencia. La idea es olvidarse de la dictadura y ser muy democráticos".

Sergio Gómez³⁷, compañero de ruta de Fuguet, juntos trabajaron en los inicios del suplemento "Zona de Contacto" del diario *El Mercurio*, cree que la novelas nacidas durante los noventa fueron por necesidad. Creer que los escritores son conducidos por una mano negra llamada mercado carece de imaginación.

Esto tendría que ver con un proceso de identificación, leer los verdaderos temas que arrastra la literatura chilena post dictadura.

"No hemos podido identificar qué dicen nuestras novelas, y esto es lamentable. Nos quedamos con el dato, con el que ganó un premio, con el otro que se ganó una beca, con el que es light porque usa las camisas afuera del pantalón, con el que vende más, con lo detestable que resulta no incluir lo que ocurre más abajo del plaza Italia o en lo criticable que resulta escribir para niñitos del barrio alto. En otras palabras, nos hemos quedado cómodamente con el reino de lo accesorio. En la cosa minúscula, en la envidia, en el ego recargado".³⁸

Marco Antonio de la Parra, enfoca el fenómeno desde su ser, plantea una duda sobre la existencia de esta Nueva Narrativa, a lo mejor, afirma, las cosas se dan así, inconscientes. Nacer y recibir un nombre.

³⁷ Editor de Zona de Contacto en sus inicios, publicó "Adiós Carlos Marx, nos vemos en el cielo" (1992), "Vidas ejemplares" (1994).

³⁸ "Nueva Narrativa", op. cit. página 138.

"Escribo sin saber quién va a mi lado, escribo de perfil, escribo poco. De la Nueva Narrativa quedó el espejismo de un puñado de escritores a quienes nadie prestó la atención adecuada. Alguien que de verdad dijera: éste está diciendo cuál es el signo de los tiempos, éste no tiene idea de lo que está hablando, ésta ve debajo del agua. Hubo fotos, grupos, algún artículo muy poco leído. ¿Quién ha escrito de verdad sobre estos años?"³⁹

El mercado y la democracia cobraron peaje, sin duda, las esperanzas de construir un periodismo y literatura acorde con los nuevos tiempos no cristalizó.

Medios que jugaron un papel importante en la lucha por la libertad de prensa durante la dictadura, no amoldaron con las nuevas necesidades.

Chile salía de los oscuros ochenta, pero entraba a la lógica de la competencia que imponía un mercado agresivo.

Apsi, análisis, Hoy, Fortín Mapocho, La Epoca, Cauce, ya no tenían cabida en el país de los "jaguares", el proceso era irreversible y así lo entendieron muchos, que pasaron de las acciones de arte a las agregadurías culturales en países de Europa.

La transgresión, fenómeno anómalo, ahora es permitida, siempre y cuando se pueda vender.

No obstante la línea de continuidad del oficio del escritor y del periodista mantiene intacta la posibilidad de enfrentar los días de fin de siglo, con Internet, TV por cable, computadores en casi todos los hogares y los nuevos dominios y lenguajes que empiezan a hacer su camino.

³⁹ Nueva Narrativa", op. cit página 169.

Sin duda literatura y periodismo en Chile y en el mundo, están en período de transición que nadie hoy podría asegurar en qué va a terminar.

Solo existen algunas pistas y señales, que nos hablan del dominio de lo audiovisual y lo multimedia, en esas definiciones deberá encajar esta historia que empieza con Camilo Henríquez, Lastarria, Blest Gana y los precursores de principio de siglo.

Estas pistas no hablan hoy a través del desarrollo de periodismo de investigación. Género cercano a la literatura, entre ambos se establecen frágiles fronteras.

La ausencia de espacios en los medios oficiales ha hecho que la historia se escriba por la vía paralela, notable es el trabajo desarrollado por la periodista Patricia Verdugo, Premio Nacional de Periodismo, en *Los Zarpazos del puma* y *Operación Siglo XX*, que narran en un estilo literario hechos de la historia reciente del país.

Ascanio Cavallo reconstruye *La historia oculta del régimen militar* y *La historia oculta de la transición*.

También merece atención el trabajo desarrollado desde la literatura por Irene Geis, Premio Lenka Franulic y actual Directora de la Escuela de Periodismo de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Su amplia y exitosa carrera periodística la complementa con la entrega de dos libros, *Exiliario* en 1984 y su reciente *Copa de vinagre* en 1996.

Patricia Politzer también explora en la investigación denuncia y complementa los registros de los últimos años.

Mención especial merece el libro *Morir es la noticia* (1998), donde periodistas relatan la historia

de sus colegas asesinados o desaparecidos. Este libro fue fruto de la investigación de 62 periodistas y un colectivo de estudiantes de periodismo, sin duda esta obra es un aporte al rescate de la memoria histórica de casi medio siglo de periodismo.

En esa historia de imaginarios y sueños, la literatura y el periodismo en Chile se mantienen cerca y lejos, a veces son lo mismo, a veces no.

Ambas, como se ha recorrido en esta breve historia, han establecido un territorio, pero siguen siendo buenos vecinos.

ENTREVISTAS

José Miguel Varas

Periodista y escritor, nacido en Santiago en 1928. Ha desempeñado diversas labores periodísticas en el país como en el extranjero. Actualmente es el editor de la revista "Rocinante".

Su obra literaria es vasta, tanto como cuentista, como novelista. Entre sus obras se encuentran: "Las pantuflas de Stalin", "El correo de Bagdad", "Historias de risas y lágrimas", "Chacón", "Neruda y el huevo de Damocles" y "La Novela de Galvarino y Elena".

-¿Cómo se ha establecido la relación entre periodismo y literatura en Chile?

-Ha sido una relación sumamente estrecha, la verdad es que la mayor parte de los escritores chilenos, no todos, han sido o son periodistas o durante un período determinado ejercieron el periodismo. Esto tiene que ver, también, con el hecho de que la literatura en Chile nunca le ha dado a la gente suficientes ingresos para vivir sólo de ella.

Entonces los escritores han tenido algún puesto público, se han dedicado a la publicidad, han hecho clases o en un alto porcentaje han hecho periodismo. Por dar algunos nombres: Manuel Rojas escribió centenares de artículos de prensa. Él tenía, además, un cargo en la Universidad de Chile como director de la Editorial de la Universidad.

Otro caso es el de Francisco Coloane, que durante gran parte de su vida se ha dedicado al periodismo, escribiendo en revistas, diarios. Coloane tiene mucha formación como periodista.

-¿El fue reportero?

-Sí, fue reportero, empezó en Las Últimas Noticias en los años 30, trabajó en otros medios de la época y después fue un colaborador absolutamente regular de Las Últimas Noticias, el diario El Mercurio, escribió en Última Hora una gran cantidad de artículos, también en El Siglo. Casi toda la prensa diaria importante de Chile, con excepción del Diario Ilustrado, tiene artículos de Pancho Coloane.

-A su juicio, ¿cuál es el escritor chileno más importante en esta relación de periodismo y literatura?

-El más importante de todos es Joaquín Edwards Bello, quien siempre se sintió ante todo periodista, pero que en mi modesta opinión es uno de los más grandes escritores de Chile, hablando ya de su obra propiamente literaria, novelesca.

Sus crónicas periodísticas, publicadas una vez por semana en el diario La Nación, poseen una extraordinaria calidad literaria, aparte del valor que tienen como información.

La verdad es que los ejemplos pueden ser mucho más numerosos, Luis Enrique Délano es otro escritor importante que siempre fue periodista, Daniel de la Vega es otro caso.

-¿José Miguel Varas, primero quiso ser periodista o escritor? o ¿ambas cosas se suman?

-Mi caso es una suma de ambas cosas. El proyecto más importante para mí era siempre la literatura, aunque yo no veía el periodismo simplemente para ganarme la vida. Lo veía como una posibilidad de acceso más amplio a la realidad, rompiendo el cascarón estrecho en el que uno habitualmente vive. El periodismo significa la posibilidad de asomarse a otras vidas, otras realidades, en ese sentido siempre pensé que era algo que me podía alimentar la literatura.

Aparte de eso existen compromisos que son propios del periodismo, que tienen que ver con lo social, ayudar a formar conciencia sobre los problemas sociales.

Para mí, en rigor, el periodismo es una forma literaria, es una rama de la literatura cuya función es transmitir con veracidad los hechos reales. Lo cual no significa que esté proscrita totalmente la imaginación, en muchos casos el periodista necesita un porcentaje de imaginación para describir situaciones, para contar realidades, en la cual él siempre percibe sólo una parte, por cierto dentro del periodismo hay especialidades o sectores que están más cerca de lo científico, la transmisión de datos, por ejemplo la información económica, que también admite interpretación periodística, pero hay una parte de la información que es transmitir datos con la mayor claridad posible y el margen que puede quedar para la imaginación y la literatura es muy chico.

A mí lo que me influyó fue la novela "Los hombres de buena voluntad" en la cual uno de los personajes es un escritor muy lleno de inquietudes que va donde un crítico literario a pedirle consejo y el consejo que le da el crítico literario es que se dedique al periodismo, a la crónica roja en específico, que se sumerja, le dice, en la fosa común de la sociedad. Que trabaje ahí por un largo tiempo y que después, tal vez algo de eso pueda servirle de base para su obra literaria. Esa es una orientación interesante que en alguna medida yo he seguido.

-¿La historia de la literatura tiene bastantes ejemplos al respecto?

-Sí, no hay que olvidarse que escritores como Dostoyewski tomaron como base hechos de la prensa, es el caso de "Crimen y castigo" que se basa en un hecho policial. Los ejemplos son numerosos e insignes, Zola es otro que también fue bastante periodista en su formación aunque no sé si habrá trabajado en algún periódico, él se basó en hechos de la vida real registrados en la

prensa. También es cierto que hay otros escritores que son químicamente puros, que no se contaminan con la vida corriente.

En Chile años atrás era bastante frecuente entre la gente del ámbito literario, hablar mal del periodismo y mirarlo en menos, lo cual alguna base tenía en el hecho que un porcentaje importante de los periodistas de entonces, que por cierto se formaban en los propios periódicos, no tenían una formación rigurosa y tampoco tenían mucha cultura. Era gente que hacía una vida desordenada, eran bohemios y estaban muy lejos del mundo culto, el periodismo se hacía en forma más primaria, estamos hablando de hace 50 años.

Después las cosas fueron cambiando y paralelamente siempre al lado de estos obreros del periodismo había periodistas de mayor refinamiento que eran escritores o podían serlo.

-Hay quienes plantean que entre periodismo y literatura no existen diferencias, otros señalan que la literatura tiene su terreno en la ficción y el periodismo en los hechos reales. Y que en definitiva lo que hace el periodismo es tomar algunas técnicas literarias que aplica en algunos géneros periodísticos para desarrollar un producto más atractivo. ¿Qué piensa al respecto?

-Creo que la diferencia no está en que uno esté centrado en la ficción y el otro en los hechos reales, porque hay literatura que sigue muy de cerca los hechos de la realidad. La diferencia fundamental está en que cuando se hace una obra literaria el objetivo que se busca es estético, crear una realidad diferente que produzca la sensación de la belleza, que puede no estar reflejada en la materia que se trata, pero hay algo que es difícil de describir que es el placer estético que produce el leer una obra literaria.

El objetivo del periodismo es más pragmático, informar sobre hechos que ocurren. Yo estoy de acuerdo en que el periodismo en muchas ocasiones adquiere calidad y belleza literaria, que puede manifestarse en un pequeño párrafo, pero sigue siendo el objetivo principal el otro: comunicar hechos de la vida real.

Tú señalabas que el periodismo toma ciertas técnicas de la literatura, al revés también ocurre y mucho. En este siglo la literatura utiliza técnicas periodísticas, es muy visibles eso en García Márquez, por ejemplo en "Cien años de soledad" si tú tomas los párrafos iniciales te encuentras con la estructura clásica de un despacho informativo extenso, una crónica, él adelanta elementos del desenlace, con eso establece un suspenso y después va relatando la historia. García Márquez es periodista, nunca ha dejado de serlo.

El otro clásico ejemplo es el de Hemingway, que la verdad es que fue reportero durante su juventud y dejó esa actividad por lo que el mismo dice: que el periodismo es muy bueno para los escritores, pero hay un momento en que hay que dejarlo, para dedicarse por completo a la literatura, pero en rigor cierta manera de ser periodística la tuvo siempre.

El siempre se sintió atraído por los acontecimientos que sucedían, anduvo reportando la guerra civil en España, la segunda guerra mundial, el período de espionaje nazi en el caribe, las corridas de toros sobre las cuales escribió obras literarias, pero también variados artículos. En el espíritu de él hay mucho de periodista.

Otros escritores no han seguido este camino, que yo sepa Faulkner nunca hizo periodismo, se dedicó solamente a escribir, pero también existía el problema de ganarse la vida y Faulkner escribió guiones para cine, algo que también ha hecho García Márquez.

Al parecer los diarios siempre han querido tener a los mejores periodistas escribiendo en sus páginas

-Sí, eso se observa mucho aquí en Chile. Hay escritores de éxito que tienen alguna resonancia, que son invitados a escribir columnas en la prensa y en revistas, con esto le dan un interés especial a las publicaciones, hay gente que se hace leer.

-Cuándo usted escribe una novela o un cuento, quien está primero, ¿el periodista o el escritor?

-Yo separo bastante las dos actividades, se separan por su carácter, no tengo interferencia entre periodismo y literatura. Por lo demás la literatura que yo hago está bastante vinculada y teñida de periodismo, en cuanto a aspectos técnicos y de estilo. Pero hay una separación bastante clara, uno se pone el gorro de escritor a cierta hora y a otra el de periodista.

Tengo varios trabajos que están a medio camino entre el periodismo y la literatura, por ejemplo el libro "Las pantuflas de Stalin" que son dos largas crónicas y una entrevista. Podríamos decir que ahí hay cierto predominio del periodismo, sobretodo en la entrevista que es más estrictamente del género, pero si eso se examina encuentras muchos elementos literarios, principalmente el relato inicial que se llama "Las pantuflas de Stalin" que se basa en relatos de otras personas y donde hay un elemento importante de creación, es el resumen de muchas cosas conversadas y recreadas de otra manera.

El libro "La novela de Galvarino y Elena" está basado en entrevistas, a veces yo mismo dudo si es una novela o no, es una historia basada muy cercanamente en lo real, eso también está tratado literariamente, no es una simple transcripción de grabaciones. La mayor parte de ese libro son

entrevistas que nunca se grabaron, conversaciones en las cuales yo tomé algunos apuntes, entonces el grado de reconstrucción fue grande.

Cuando uno se mete en una novela, uno tiene algunas ideas claras sobre el desarrollo de la trama y de los personajes, pero a medida que se va desarrollando empiezan a surgir determinadas necesidades, que yo las llamaría de reporteo, porque como yo trato de hacer novelas que tienen relación con la realidad, no son novelas puramente imaginativas, a veces me hace falta precisar ciertos hechos y eso me obliga a reportear, en general reportear hacia el pasado, ir a la biblioteca, revisar la prensa, buscar antecedentes, buscar en otros libros, entonces no es que uno deja volar simplemente la inspiración y escribe, también hay un trabajo complementario que es, de alguna manera, de investigación periodística.

Escritores como Flaubert que no se dedicó al periodismo, hacía un trabajo muy escrupuloso respecto de todo lo que decía en sus libros, llevaba la investigación al extremo, si él decía tal cosa tenía el respaldo de una investigación acuciosa.

La literatura que trata de ser realista se acerca mucho al periodismo.

-En los inicios de la República existía la idea del intelectual integral, tipo José Victorino Lastarria, en que uno no podía decir si eran abogados, poetas, narradores o historiadores, eran todo eso. ¿Esto se perdió con la aparición del mercado de las comunicaciones?

-Eso es una tendencia mundial, el desarrollo tiende a producir especialización, se van dissociando estas diversas actividades, pero existe todavía, sobretodo en América Latina más que en Europa, una serie de figuras que cultivan simultáneamente diversas disciplinas. Leopoldo Castedo por ejemplo fue historiador, periodista, cineasta, fotógrafo; Patricio Manss es otro caso, él tiene una

multiplicidad de talentos e inquietudes. Por este motivo creo que no se puede decir que se haya extinguido este intelectual universal, lo que sí pasa es que las posibilidades hoy en día de un intelectual de dominar las ramas de las ciencias, que requieren cada vez más especialización, son más difíciles. En el terreno de las humanidades todavía hay gente que tiene inquietudes universales y que las cultiva.

Son muchos los intelectuales que han buscado en el periodismo la posibilidad de expresarse, para llegar a un público más amplio.

-¿Las escuelas de periodismo en Chile debieran incluir más ramos relacionados con literatura?

-Creo que es necesario, porque el periodismo no es pura tecnología, para muchos se reduce al uso de elementos tecnológicos y al adquirir técnicas, recetas que se aplican a la redacción.

Por este motivo, pienso, que el periodista aunque no se dedique a la literatura en ninguna forma, ojalá tenga una amplia cultura, lo cual exige conocimiento de literatura, la primera escuela de periodismo, la de la Universidad de Chile, le daba mucha importancia al tema, tenía varios escritores que hacían clases, por ejemplo Hernán del Solar, premio nacional de literatura, cuyas clases fueron extraordinarias según me han contado los que estuvieron en ellas, había otros como Manuel Rojas.

En este momento se tiende al divorcio, pienso que eso es malo para el periodismo, significa un empobrecimiento para la profesión.

Víctor Osorio

33 años, escribió junto a Iván Cabezas "Los hijos de Pinochet", actualmente se desempeña como periodista del diario El Metropolitano.

-¿Cómo ves la relación entre periodismo y literatura en Chile?

-En términos estrictos, yo no soy un especialista, como para hacer un balance general de la relación entre periodismo y literatura en Chile. Tengo la impresión de periodistas incursionando en el ámbito literario en tiempos recientes, en los noventa, son más bien excepciones que una práctica permanente, si tú me preguntas, me recuerdo de Pablo Azócar y Alejandra Costamagna.

Aparte de esos casos, no recuerdo periodistas de la generación reciente que hayan incursionado en el ámbito de la literatura.

-¿Y la relación entre periodistas y escritores en la construcción del gran relato de la historia nacional?

-Pienso que ese es un fenómeno de otra naturaleza. Lo que ocurre es que en el Periodismo de investigación que es un nuevo modo de producción periodísticas, que desde el punto de vista teórico ha tenido una sistematización escasa. De hecho todavía existe un grado de controversia respecto a que si se trata de un género periodístico específico con alguna autonomía, sin embargo una de las características que ha venido adquiriendo el Periodismo de investigación en Chile y en el mundo es, precisamente, incluir técnicas que son propias de la narración literaria para la construcción del relato periodístico, esta es una característica distintiva de la investigación

periodística.

Esto tiene que ver con el modo que se introduce la entrevista en el relato periodístico, el modo en que se reconstruye el diálogo y en la recreación de episodios de contexto y que son recursos todos importados de la literatura. Desde ese punto de vista el periodismo de investigación se ha apropiado de elementos propios de la narración literaria, esto se ha hecho con el fin de potenciar un relato que es de naturaleza periodística.

-¿En qué se basa la diferencia entre periodismo y literatura?

-Para mí, el periodismo tiene una especificidad absolutamente demarcada, desde ese punto de vista sostengo que al igual que como nadie intentaría homologar la medicina con la odontología, tampoco lo haría con literatura y periodismo.

Creo que desde el mundo académico, principalmente ligado con la historia, se busca cuestionar la especificidad del periodismo. Yo cuestiono esa visión. Evidentemente que el periodismo por su amplitud tiene fronteras que lo emparentan con otras disciplinas como la literatura o la historia.

Yo sostengo que el periodismo es autónomo y específico.

-¿En que se fundamenta la especificidad del periodismo?

-La diferencia está directamente relacionada con los fundamentos sociales que dan origen al periodismo y que son los que, en definitiva, le permiten que se constituya como hecho social primero y luego como hecho académico y disciplina propiamente tal. La información que es socialmente útil para la reproducción de la vida de las personas en sociedad ya no se puede

obtener de modo directo. Entre la fuente de información y los sujetos, se necesita una mediación, esta mediación es el periodismo. Por eso se habla de medios de comunicación, porque son los instrumentos que median entre la información socialmente útil y la sociedad. Los periodistas son lo que permiten que ese proceso se produzca. Todas las otras disciplinas no cumplen ese propósito.

-¿Son los periodistas y los escritores los que van construyendo día a día lo que después es la historia o el gran relato de un país?

-Desde el punto de vista como se reconstruye el sentido común, de un modo en que la sociedad se representa a sí misma y representa al mundo, evidentemente que la causa fundante de ese "gran relato" es el producto de escritores, periodistas, historiadores y otras disciplinas.

Creo que entre literatura y periodismo existen fronteras frágiles, pero existe una frontera, no creo que sea subsumible una en función de la otra.

Existen algunas visiones teóricas que remontan los orígenes del periodismo al modo de producción tribal, cuando se empieza a desarrollar la escritura, por lo tanto plantean como precursoras del periodismo, incluso a las pinturas rupestres, yo pienso que eso no es así, creo que el periodismo es producto de la sociedad moderna, como resultado de las sociedades de masas, lo que existía previo a eso no era periodismo, por ejemplo creo que "La Iliada" es un relato cuya pretensión era literaria o a lo más una crónica histórica, no es periodismo pues no responde a ninguna de sus características: Circulación masiva, producción industrial y sobretodo el propósito de colocar en circulación una información que la sociedad requiere para la reproducción de su convivencia social.

En definitiva todo lo anterior se puede reconocer como antecedentes del periodismo. La literatura y la historia son mucho más antiguas, particularmente la literatura debiera asociarse al origen de la escritura.

-¿No será que ambas disciplinas nacen del mismo tronco y luego derivan en ramas distintas?

-No, por todo lo que te dije antes, primero una disciplina necesita una materialidad en la que cristaliza, si te lo planteo de otro modo ¿cuál es la materialidad del periodismo? Los medios de comunicación social, que es el soporte que permite su subsistencia social, los primeros diarios son modos de comunicación a escala masiva que se desarrolla a partir del hecho social de la imprenta que es un producto de la revolución industrial.

Yo me pregunto si antes de esto existían personas cuyo propósito era recolectar informaciones para colocarlas en circulación masiva para una sociedad que no podía tener acceso al conocimiento, porque antes el conocimiento que era socialmente útil en sociedades que eran altamente estratificadas tenía un acceso directo, en las sociedades monárquicas igual, no era necesario tener información política más allá de los que estaban directamente relacionados con la monarquía, además que la monarquía no era un tipo de gobierno que tuviera su asiento en las masas, las sociedades feudales con pequeñas comunidades rurales también sustentaban el acceso de la información de modo directo.

En ninguno de estos casos existían medios entre la información y los sujetos, lo que existía eran comunicaciones escriturales entre los reyes y sus súbditos, entre los señores feudales y los siervos, pero un edicto real no puede ser catalogado como periodismo o literatura, sí puede ser

una pieza que contribuya a la investigación histórica, estos recursos también existen hoy en día, el gobierno emite decretos supremos y no son periodismo.

Evidentemente, planteado de otro modo, el periodismo y la literatura no podrían haber existido sin la escritura, es ahí donde encontramos la frontera.

-¿En algún minuto el periodista quiere ser escritor o el escritor periodista?

-Para mí no ha existido esa contradicción, mi opción profesional fue el periodismo, no pretendo dedicarme a otra cosa. Entre periodismo y literatura existe un punto de intersección que está dado por la escritura, en ese sentido todo periodista tiene un propósito de expresión, una mirada sobre el mundo. Lo que ocurre es que cuando ese propósito de expresión se agota en los hechos de la cotidianidad y en los medios de comunicación, se deriva hacia la literatura para tener mayor libertad desde el punto de vista de la creatividad, el periodista está atrapado por lo coyuntural de los hechos. También se da el caso de escritores cuyo propósito de expresión es tocar la realidad de modo más directo, no digo que los productos literarios no aludan a la realidad, pero esta realidad se construye a través de la ficción, pero los literatos necesitan asentar su creación en hechos reales. Esto ha permitido que se produzcan crónicas literarias que, a mi juicio, están muy cercanos al periodismo.

Lo que pasa es que hay otra variable, la literatura tiene productos que son de consumo de elites, un libro que hoy vende 10 mil ejemplares es algo extraordinario, el diario en que el que trabajo vende 30 mil ejemplares diarios, entonces lo que ocurre es que muchos escritores incursionan en el periodismo o más bien escriben en medios de comunicación, para expresarse de manera más masiva, llegar a más gente.

Esto ocurre porque todo escritor tiene el propósito de que lo lean, desde este punto de vista, los diarios y las revistas le permiten suplir las falencias que tiene el mercado de la literatura.

-El libro "Los Hijos de Pinochet" aborda un tema profundo y delicado, de la historia reciente del país. ¿Cómo evitaron caer en un libro aburrido? ¿Existe el uso de técnicas literarias para hacerlo más digerible?

-El libro está escrito de ese modo, porque sostengo que el libro de investigación, para desarrollarse en su condición específica, requiere métodos y técnicas exportadas de la narración literaria.

Pienso que el periodismo de investigación tiene dos características principales: es un tipo de periodismo que se propone realizar una operación de develación, quitar el velo a hechos que están encubiertos por determinadas relaciones de poder, y por otra parte los contenidos que aborda son bastantes complejos.

El problema es cómo convertir estos hechos en algo de acceso masivo, la respuesta es que el periodismo de investigación debe incluir técnicas de la narración literaria. De esta manera que hechos de la densidad de la que hablábamos terminan convertidos en un libro que cumple el objetivo periodístico de que sea accesible para las masas.

Si en "Los Hijos de Pinochet" no hubiéramos usado técnicas de la narración periodística el producto habría sido algo sumamente técnico, un libro de ciencia política, economía e historia. Quizás hubiera sido valorado por los especialistas, pero no habría sido un libro de consumo de masas.

Para que información muy compleja se convierta en consumo de masas, y el periodismo cumpla con su función, se requiere introducir técnicas de la literatura.

Si te fijas en el libro "Los zarpazos del puma" aunque es menos notoria la técnica literaria de la reconstrucción de escenas y diálogos, si se observa que recursos que son propios del periodismo son organizados con recursos propios de la literatura.

Por ejemplo en "Los zarpazos del puma" la autora en cada capítulo se quiebra la línea temporal, al interior de cada capítulo los hechos son presentados, también quebrando esta línea y que el uso de la entrevista introduce en los capítulos diálogos de tipo literario, la entrevista se va introduciendo acompasadamente con el desarrollo del texto, de tal manera que se va construyendo un ritmo literario.

-¿Ustedes que hicieron en "Los Hijos de Pinochet"?

-Lo que nosotros hicimos fue introducir en un relato de tipo periodístico, técnicas de la narración literaria. Esto lo conversamos con la editorial y ellos nos plantearon que la experiencia que tenían con libros periodísticos, sobretodo en Argentina y España, indicaba que ese era el modo de elaborar relatos periodístico de investigación.

Para nosotros fue un desafío escribir de ese modo, pues no teníamos ninguna experiencia en escribir relatos literarios, creo que el resultado fue bueno.

-¿Cómo se logra el justo equilibrio entre el relato periodístico y el literario?

-El objeto de conocimiento del periodismo son los hechos reales, no es un universo ficcional como ocurre con la literatura. En este sentido cómo hacemos para exportar recursos de la

literatura cuando los universos de realidad son diferentes, ese es un problema medular y puedes incurrir en errores, se te puede pasar la mano en la recreación de hechos y dejar de lado el objetivo principal que es de tipo periodístico, eso puede tener un impacto social muy grande, puedes recibir desde querellas hasta el cuestionamiento de la seriedad del trabajo, porque estamos hablando de personas reales y hechos reales.

Ese problema lo resolvimos por ejemplo en la recreación de hechos y diálogos. Lo usamos bajo los siguientes términos: primero, cuando existían fuentes directas de los acontecimientos, por lo tanto a partir de medios de prueba testimoniales había capacidad de reconstruir los diálogos y situaciones tal y cómo sucedieron. Además, si existían medios de prueba documentales que reforzaran los testimoniales, era todavía mejor.

En segundo lugar, reconstruimos también diálogos de los cuales no había suficiente evidencia testimonial y documental, por lo tanto incluimos el criterio de la ficción literaria sólo como un recurso que era soporte subordinado a los hechos, por tanto tenían que ser reconstrucciones de situaciones y diálogos absolutamente incidentales, que no tuvieran importancia de acuerdo a lo esencial de los hechos.

Nosotros usamos, en el libro, la recreación literaria como una forma de organizar la información, fundamentalmente para producir una atmósfera, lo que sí quedó claro es que no podía reemplazar la información. Los recursos literarios deben cumplir, en este tipo de libros, el papel de seducir al lector, hacer la información más entretenida.

-¿El uso de estas técnicas es sólo aplicable al periodismo de investigación?

-Creo que se puede usar en otros géneros periodísticos, pero en esos casos no es esencial su uso.

Creo que el propósito de los otros géneros es distinto porque tienen una línea de demarcación mucho más definida que el periodismo de investigación.

BIBLIOGRAFÍA

- 1 - *Rojas, Manuel, "Historia Breve de la Literatura chilena", Edit. Zig Zag, Santiago, Chile. 1964.*
- 2 - *Melfi D., Domingo: "Estudios de Literatura Chilena", Edit. Nascimento, Santiago, Chile, 1938.*
- 3 - *Marchese, Angelo y Forradellas, Joaquín: "Diccionario de Retórica, Crítica y Terminología Literaria", Edit. Ariel, Barcelona, España, 1991*
- 4 - *Enciclopedia Microsoft® Encarta®. © 1993-1998 Microsoft Corporation.*
- 5 - *F. Vodicka y O. Belic: "El mundo de las letras". Introducción al estudio de la obra literaria. Ed. Universitaria. Segunda edición, Santiago, Chile, 1972.*
- 6 - *Acosta Montero, José: "Periodismo y Literatura" (dos tomos), Edit. Guadarrama, Madrid España, 1973.*
- 7 - *Valdebenito, Alfonso: "Historia del Periodismo chileno" (1812-1955). 2da edición. Santiago de Chile, 1956.*
- 8 - *Aguilera, Octavio: "La Literatura en el Periodismo", Edit. Paraninfo, 1992.*
- 9 - *Benito, Angel: "Lecciones de Teoría general de la información", Madrid, García Blanco, 1972.*
- 10 - *Castro Arenas , Mario: "El periodismo y la Novela Contemporánea", Caracas, Monte Ávila, 1969.*
- 11 - *Revistas Araucarias.*

12 - Hispanic Literatures, 6th CONFERENCE, October 17-18, 1980, "El escritor como crítico literario y el ensayo en la literatura hispánica".

13 - Documentos de estudio N° 47, Universidad Católica Blas Cañas, "Ensayo sobre el exilio: Literatura chilena por el mundo", Santiago 1995.

14 - Quezada, Jaime: "Literatura chilena, apuntes de un tiempo, 1970 - 1995. Santiago, Departamento de Programas Culturales, División de Cultura, Ministerio de Educación, 1997.

15 - Nueva Narrativa Chilena, edición de Carlos Olivárez, LOM Ediciones 1997 (Seminario sobre Nueva Narrativa chilena organizado por diario La Epoca).

16 - Castro, Silva Raúl. Prensa y Periodismo en Chile (1812 - 1956), Ediciones de la Universidad de Chile. Santiago, Chile, 1958.

17 - Castro, Silva Raúl. Panorama literario de Chile, Editorial Universitaria. Santiago, Chile, 1961.

18 - Santibáñez, Abraham. Introducción al periodismo. Editorial Los Andes, Santiago, Chile, 1994.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco la orientación, colaboración, dedicación y paciencia de mi profesor guía Don Alejandro Cabrera. También agradezco la formación que me entregó la Escuela de Periodismo de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, dirigida por la periodista Irene Geis. Finalmente quiero dar las gracias al profesor Enrique Martini por sus enseñanzas y amistad.